

1-1-2002

La angustia del ser a través de la palabra en Miguel de Unamuno en su obra del Sentimiento trágico de la vida

Sandra Milena Hernández Vargas
Universidad de La Salle, Bogotá

Aura Marcela Zuleta Gómez
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas

Citación recomendada

Hernández Vargas, S. M., & Zuleta Gómez, A. M. (2002). La angustia del ser a través de la palabra en Miguel de Unamuno en su obra del Sentimiento trágico de la vida. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/906

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**LA ANGUSTIA DEL SER A TRAVÉS DE LA PALABRA EN
MIGUEL DE UNAMUNO
En su obra Del Sentimiento Trágico de la Vida**

**SANDRA MILENA HERNÁNDEZ VARGAS
AURA MARCELA ZULETA GÓMEZ**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS
BOGOTÁ, D.C.**

2002

**LA ANGUSTIA DEL SER A TRAVÉS DE LA PALABRA EN
MIGUEL DE UNAMUNO
En su obra Del Sentimiento Trágico de la Vida**

**SANDRA MILENA HERNÁNDEZ VARGAS
AURA MARCELA ZULETA GÓMEZ**

**Monografía para optar el título de
Licenciada en Lenguas Modernas**

**Director
CLODOMIRO SILVA PINTO
Licenciado en Filosofía y Letras**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS
BOGOTÁ, D.C.**

2002

Nota de aceptación

Puntaje del Jurado

Jurado

Jurado

Bogotá, D.C., 10 de Septiembre de 2002

**A nuestros padres con
todo nuestro amor por su
comprensión y apoyo,
Dios los bendiga.**

Gracias.

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan sus agradecimientos a:

Clodomiro Silva Pinto, director de este trabajo, por su tiempo y disponibilidad incondicional y por sus valiosas orientaciones.

CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN	10
1. MIGUEL DE UNAMUNO	14
1.1 SU VIDA Y SU HISTORIA	14
1.2 PENSAMIENTO UNAMUNIANO	25
1.3 CONCEPCIÓN DE VIDA	28
1.4 NECESIDAD DE VIDA	34
1.4.1 El conocimiento como fuente de vida	36
1.4.2 El comienzo de la vida	41
1.5 MAS ALLÁ DE LA MUERTE	43
1.6 LA ANGUSTIA DE VIDA ETERNA Y MUERTE ABSOLUTA EN LA LUCHA RACIONAL Y ESPIRITUAL QUE SOSTIENE EL HOMBRE	54
2. DE LA RAZÓN Y DE LA FE UNAMUNIANA	68
2.1 FE Y RAZÓN A FAVOR Y EN CONTRA DE LA ANGUSTIA UNAMUNIANA	70
2.2 ALIANZA DE LA FE Y LA RAZÓN EN OPOSICIÓN A UNAMUNO	76
2.3 DIOS DE FE Y DE RAZÓN	79
2.3.1 Concepto de Fe	79
2.3.2 La rebeldía de la Razón y la Fe	81
2.3.3 Eternidad de la Fe y la Razón	85

APLICACIÓN PEDAGÓGICA	94
RESULTADOS DE LA APLICACIÓN PEDAGÓGICA	107
RESULTADOS DE LA APLICACIÓN PEDAGÓGICA EN DIAGRAMAS	111
BIBLIOGRAFÍA	124
ANEXOS	126

LISTA DE ANEXOS

	pág
Anexo A. Ciudad de Salamanca.	127
Anexo B. Fachada de la universidad de Salamanca	128

INTRODUCCIÓN

El misterio de la vida continúa siendo un tema de gran interés para el hombre así como la muerte le sigue generando angustia y temor; ni la ciencia ni la teología han logrado obtener respuestas que satisfagan la razón y el espíritu humano.

Miguel de Unamuno fue un hombre que hasta el final de su vida tuvo sed de inmortalidad, deseo de no morir y miedo de ser parte de la nada, un hombre que en sus escritos siempre reflejó su angustia frente a la existencia, un hombre que sigue siendo parte esencial no sólo en el mundo de la literatura sino también en las reflexiones filosóficas.

Pretender llegar a la verdad absoluta a la que nunca logro llegar Miguel de Unamuno es pretender demasiado, sin embargo, argumentar y ahondar algunos pensamientos unamunianos con el único objetivo de tratar de esclarecer o tal vez intentar atraer al lector a este universo infinito de divagaciones es la base fundamental de este escrito.

La obra “Del Sentimiento Trágico de la Vida” hace despertar una profunda pasión por el deseo de vivir para siempre, hace que la mente no cese de liberar un sin fin de pensamientos y sentimientos que nunca han dejado de acompañar

la esencia de cada ser, y sobre todo es la prueba contundente del círculo vicioso que es la existencia del hombre, pues la angustia, el temor, la sed de vida eterna y el rechazo a la muerte absoluta que moraron en Miguel de Unamuno es el mismo que mora en cada hombre desde el principio de los tiempos y seguramente hasta el final de toda vida posible.

Las contradicciones hacen parte fundamental de la razón y de la fe del hombre, sin ellas no existiría razón alguna para la investigación y la ciencia, por lo tanto, el hombre no se cuestionaría ni sostendría una lucha entre su pensar y sentir, es así, que las contradicciones son la esencia de la tragedia de la vida, de aquel sentimiento trágico que genera la existencia y de la niebla que invade la mente y el corazón. En este trabajo el lector podrá sumergirse en el mundo de las contradicciones para que desde su propio sentir intente descubrir el camino de su propia lucha entre su racionalidad y su espiritualidad.

Al comenzar el viaje a través de las siguientes páginas se encontrarán las reflexiones que brotan una vez se ha acercado al pensamiento unamuniano y una voz que grita desde el caos en el que se encuentra sumergido la humanidad, caos que se desborda con el pasar del tiempo porque el hombre ha perdido el rumbo y tal vez sea esta la razón de haberse encontrado con la condena a vivir en la angustia de su alma.

De igual forma, al final se encontrara un paralelo entre el pensamiento unamuniano y el pensamiento del hombre de hoy, el cual se obtuvo a través de talleres aplicados a los estudiantes de Lenguas Modernas de I y IV Semestre

de la Jornada Nocturna de la Universidad de la Salle con el único objetivo de argumentar la afirmación más relevante de éste trabajo relacionada con la angustia del hombre de hoy frente a su existencia, un hombre que desea inmortalidad negándose a creer que luego de esta vida llegue a la mortalidad absoluta, inmortalidad como la que deseo Miguel de Unamuno quien no estuvo lejos de esclarecer cual era la esencia del ser.

1. MIGUEL DE UNAMUNO

1.1 SU VIDA Y SU HISTORIA

El escritor Miguel de Unamuno creció en medio de acontecimientos de la historia europea que marcaron significativamente su pensamiento frente a la vida, la religión, la política, el amor, la guerra y la muerte; todo este sentimiento logra ponerlo en evidencia a lo largo de sus escritos, uno a uno dejan entrever lo que fue este gran ser humano de carne y hueso como lo define en una de sus obras más representativas.

Miguel de Unamuno nació en Bilbao – España en el año de 1864, año en el que culminó el perfeccionamiento en la fabricación de acero, pues ya desde 1856 las industrias requirieron de un metal que a diferencia del hierro soportara mejor el peso y la dilatación, de esta manera nacería el acero; Unamuno fue el tercer hijo del matrimonio entre Don Félix de Unamuno con Salomé Jugo sobrina carnal de éste. Su único hermano Félix y sus cuatro hermanas María Felisa, María Jesusa, Susana y María Mercedes además de su abuela paterna Benita Unamuno lo harían crecer en un matriarcado que de una manera u otra influiría en su comportamiento.

La muerte fue una de las más inseparables compañeras en la vida de este escritor pues a lo largo de su vida fue llevándosele personas muy cercanas a él, primero su hermana María Jesusa quien muere en el año de 1867, año en el que se logra una mayor cantidad de publicaciones en la imprenta del periódico gracias al francés Marinoni y al norteamericano Hoe, el primero dio inicio a la prensa rotativa y el segundo la perfeccionó obteniendo en una hora la misma cantidad de ejemplares que antes se obtenían en cien días. Luego muere su hermana María Mercedes quien había nacido en 1868 y muere en 1869, años en los que se vivió la Revolución Española de 1868, también conocida como Revolución de Septiembre o Gloriosa en la cual fue derrocada Isabel II y se proclamó la I República; con tan solo 4 años de edad, Unamuno ya comenzaba a vivir en medio de profundas crisis socio – políticas las cuales lo acompañarían a lo largo de toda su vida, este solamente sería el comienzo de un largo camino que si bien ahora le era ajeno en pocos años no sólo debería afrontarlo sino que le ocasionaría grandes dificultades; en esta revolución Isabel II tuvo que abandonar el país un día después de haber sido quemados los últimos retratos Borbones en la plaza de San Jaime de Barcelona, en 1869 la constitución garantizaba las libertades fundamentales, establecía el sufragio universal, declaraba la libertad religiosa y confirmaba la monarquía como la forma política del país. Sin embargo, María Mercedes no sería la última persona en el hogar de Don Félix quien moriría siendo Miguel de Unamuno todavía un niño, un miembro más de la familia se iba en el año de 1870 cuando Unamuno tenía 6 años, pero esta nueva muerte estremecería fuertemente la vida de la familia Unamuno pues quien se moría era Don Félix dejando a Miguel a cargo de su abuela de quien asegura recibió el coraje de la vida civil;

en este año Europa culminó en Alemania el auge industrial que venía llevándose a cabo desde 1850 siendo Prusia el estado alemán de mayor progreso gracias a sus ricos yacimientos de hulla y hierro en cercanías al Rin.

La vida de Miguel de Unamuno continuaba como la de cualquier otro niño, es así que a la edad de nueve años celebra la primera comunión en la parroquia de los Santos Juanes, era el año de 1873 y en España había comenzado un desgaste del régimen monárquico, proceso que se vivió en cuatro etapas: la primera fue el gobierno provisional de Prim quien fue un militar y político español, en 1847 había sido capitán general en Puerto Rico, participó en la campaña de Marruecos y en la expedición española en la guerra que sostuvo en México, intentó numerosos pronunciamientos que fracasaron hasta que en compañía de Ruiz Zorrilla y Sagasta hizo triunfar la revolución de 1868 razón por la cual fue Jefe de gobierno al año siguiente queriendo hacer de España una monarquía constitucional pero murió un año después en un atentado, *“comenzando así la segunda etapa del desgaste del régimen monárquico la cual se desarrollo entre 1870 – 1873 en la que se vivió la monarquía de Amadeo de Saboya”*¹, y nace la República en el último año convirtiéndose en la tercera etapa, finalmente la cuarta y última etapa se inicia en 1874 cuando a la cabeza del gobierno se encuentra Serrano; para este entonces Miguel de Unamuno tenía 10 años y ya había terminado sus primeros años de estudio en el colegio San Nicolás y se disponía a continuarlos cuando tuvo que presenciar el asedio de la ciudad durante la tercera Guerra Carlista, la cual enfrentó a los partidarios del presidente Carlos VII y a los gobiernos de Amadeo I de Saboya,

¹ Diccionario Enciclopédico de Historia Universal. Barcelona; Planeta, S.A., 1984, Volumen 6.

de la I República y de Alfonso XII; esta guerra comienza en 1872 y a pesar de un período exitoso con las victorias de Santa Bárbara el 6 de Octubre de 1873 y en Montejurra el 7 de Noviembre, las tropas carlistas fueron derrotadas por el ejército gubernamental en el invierno de 1876; durante varios meses de esta guerra, Miguel de Unamuno no asistió al colegio convirtiéndose en su principal alegría, pues su madre no le permitía ni a él ni a sus hermanos salir de casa, durante este tiempo el pequeño Miguel tuvo que afrontar una de las muchas adversidades que la vida le deparaba : el 21 de Febrero de este año, día del bombardeo carlista, él y su familia se refugiaron junto con los demás vecinos en los sótanos; al final de esta guerra Miguel presencié el desfile de los soldados subido a un banco del paseo del Arenal, pero aún cuando la guerra llegaba a su fin, marcaría la vida de este autor para siempre, pues su sentir lo escribiría en su primera novela.

A la edad de 16 años, Unamuno termina la secundaria y deja su amada "Bilbao" para continuar sus estudios en Madrid en donde estudiaría Letras por un período de tres años, en 1883 obtiene la Licenciatura en Letras con calificación de sobresaliente, un año después se doctora con una tesis sobre la lengua vasca titulada "Crítica del Problema Sobre el Origen y Prehistoria de la Raza Vasca", y luego regresa a su ciudad natal "Bilbao" e inicia su largo camino por la literatura, pues es allí, en el lugar en el que nació y de la que guarda los mejores y los más desagradables recuerdos de su niñez y adolescencia en donde empieza a escribir sus primeros artículos en los que deja ver su inclinación hacia la política socialista ; durante estos años España no atravesó por hechos socio – políticos trascendentales que marcaran su

historia, sin embargo, en la vida de Unamuno se había registrado en el año de 1873 un hecho que sólo hasta ese momento permitía descubrir su real dimensión: cuando Unamuno hizo su primera comunión, conoció durante la catequesis a una niña llamada Concha Lizárraga, años después inician un noviazgo del cual se generan los momentos más difíciles que Unamuno deba afrontar durante sus estudios en Madrid, *“la soledad y su propio aislamiento durante la noche por el recuerdo de Concha, hacían que su tiempo libre se convirtiera en un momento nostálgico y triste”*², para él, la razón de su permanencia en Madrid era el estudio y no la vida social por ello no salía en las noches y sólo dedicaba su tiempo al estudio y a sus memorias.

Tal vez, el 31 de Enero de 1891 Unamuno logra vivir uno de los momentos más felices de su vida al casarse con su adorada Concha Lizárraga por quien sentía un profundo amor desde que era tan sólo un niño; en este año logra tener la cátedra de griego en la Universidad de Salamanca, lugar en el que nacerían la mayoría de sus hijos, pues el primogénito nacería en Bilbao al año siguiente; en este año el Papa León XIII resumió su tesis sobre la Justicia Social en la que afirma el derecho de propiedad aunque limitado por la dignidad del trabajador, condenó el liberalismo económico, el comunismo y otras doctrinas socialistas y propuso la justicia social y el amor cristiano como fundamento de toda relación entre trabajadores y patronos.

Una vez más la muerte “su amiga inseparable” , comienza a irrumpir la vida de este autor en el año de 1896, en esta ocasión su hijo Raimundo Jenaro sufre

² Unamuno Miguel. Autobiografía y Recuerdos. Madrid; Espasa-calpe, S.A., 1975, pág. 19

un ataque de meningitis del cual se le desarrolla una hidrocefalia y muere en 1902, año en el que Unamuno fue nombrado consejero de Instrucción Pública, pues hasta el año anterior había sido rector de la Universidad de Salamanca. A lo largo de estos años España atravesó por momentos muy difíciles: primero, Estados Unidos estaba expandiéndose hacia América Latina conquistando Cuba, Filipinas, Puerto Rico y otras islas en guerra contra España haciendo que ésta entrase en una crisis que más allá de lo político logra penetrar en su pueblo llevándolo a la pérdida de la fe, no sólo en la clase dirigente sino en España como nación, es decir, se perdieron ideales, sueños y esperanzas; era el año de 1898 llamado “El año del Desastre” puesto que las numerosas revueltas sociales y de partidos políticos por las que había atravesado España durante todo el siglo llegaba a su clímax y segundo, en Europa, Gran Bretaña se apoderaba de un extenso territorio que abarcaba desde Egipto hasta el extremo sur del continente, por lo que España se vio inmersa en una profunda crisis reflejada literaria y filosóficamente la cual dio origen a una generación literaria llamada “Generación del 98”.

De acuerdo con el crítico alemán “*Julio Petersen*”³ se puede hablar de generación porque hace referencia a un grupo de personas que nacieron en un mismo período de tiempo y esto los hace compartir momentos políticos, sociales, religiosos y culturales de una época específica, lo cual hace que se tenga, en el caso de los intelectuales, una formación similar, una preocupación ante la vida que dejan entrever en sus obras, de igual forma comparten problemas, inquietudes, ideologías, expectativas, angustias y miedos por los

³ González Lucila. Español y Literatura. Medellín; Bedout Editores, S.A., 1989, pág. 229

mismos acontecimientos en los que han tenido que vivir y puesto que existe cierta relación entre ellos haciendo que hayan rasgos comunes en su estilo, para este autor se deben cumplir con una serie de características que él resume en ocho:

- Herencia común.
- Fecha de nacimiento próxima.
- Elementos educativos afines.
- Relaciones personales entre los hombres de la generación.
- Experiencias peculiares.
- Un guía incontrastable.
- Similitud en el lenguaje generacional
- Anquilosamiento previo de la generación anterior.

Pedro Salinas revisó las anteriores características mencionadas en un artículo llamado “El Concepto de Generación Literaria Aplicada al 98”, (Salinas fue un poeta español quien contaba con tan solo 7 años de edad en 1898), en 1936 – año en el que Unamuno muere – se trasladó a Estados Unidos donde fue profesor en la universidades de Wellesley y Baltimore.

El interés de Salinas por revisar las características de las que habla Petersen es precisamente compararlas con el grupo de escritores que pertenecieron al 98 para constatar la veracidad del concepto “Generación del 98” debido a que habían quienes se oponían a esto como es el caso de Azorín quien afirmaba *“que no era otra cosa que una prolongación de una crítica social y política que*

*se venía haciendo desde antes de las guerras coloniales*⁴, a esta afirmación se unía Baroja y Maeztu quienes negaban pertenecer a esta generación y aseguraban que *“no eran ellos sino los políticos los que la conformaban”*⁵, por otra parte, algunos críticos consideraban que simplemente hacían parte del fenómeno literario del Modernismo, sin embargo, Salinas se opone a estas afirmaciones y concluye con el estudio que realizó, que *“la Generación del 98 y el Modernismo son dos fenómenos literarios diferentes”*⁶.

Por tanto, el sentimiento que compartieron un grupo de intelectuales que se reunían en tertulias para intercambiar sus preocupaciones y gustos, se le conoce como “Generación del 98” la cual se caracterizó por el pesimismo patriótico, la franca actitud de rebeldía, el afán de renovación de todas las estructuras, la atención al movimiento del pensamiento europeo, el amor al paisaje, el pesimismo, el interés por la realidad circundante de los problemas sociales y el deseo por el reconocimiento de España en el ámbito europeo del cual había sido desplazada y aislada.

José Martínez Ruiz “Azorín”, nacido en 1873, Pío Baroja (1872), Miguel de Unamuno (1864), Ramón del Valle Inclán (1866), Antonio Machado (1875), Ramón Menéndez Pidal (1869), entre otros, hacen parte del grupo de esta generación, todos ellos se preocuparon por conocer las últimas tendencias del pensamiento europeo lo cual influiría en su propio pensamiento llevándolo a sus obras. El escritor Ángel Ganivet (1865 – 1898), es considerado el precursor de la Generación del 98, año en el que precisamente muere, su

⁴ Literatura Universal. Argentina; Fondo Editorial Progreso, Tomo 2, 1985, pág. 453

⁵ *Ibíd.* Pág. 711

máxima preocupación era la situación de ese momento al igual que el futuro de España.

Miguel de Unamuno Como rector de la Universidad de Salamanca y al mismo tiempo catedrático de griego y filología, publicó continuamente obras de poesía, teatro y narración al igual que numerosos artículos de prensa involucrándose de esta manera con la situación política de ese momento lo cual lo llevaría a la destitución de su cargo en 1914, año en el que comienza la primera guerra mundial también conocida como la Gran Guerra o Guerra europea por sus contemporáneos, por centrar sus escenarios principales en Europa, aunque se diversificaron en Asia, África y en todos los mares, esta guerra enfrenta a los llamados imperios centrales debido a diferentes causas: las rivalidades políticas y económicas entre los países imperialistas, el fanático nacionalismo exaltado por los partidos y la prensa por lo que se crearon odios e incito a la guerra, el militarismo predominante en las potencias y la causa inmediata en esta guerra fue definitivamente el asesinato del archiduque austriaco Francisco Fernando heredero de la corona de Sarajevo a manos de un estudiante Servio.

Dos años después de terminada la guerra Unamuno es nombrado decano de la facultad de Filosofía y Letras por sus compañeros, al año siguiente ellos mismos lo nombran vicerrector, sin embargo Unamuno presentaba serias diferencias políticas, las cuales lo hacen ser destituido de sus cargos universitarios por Primo de Rivera, — Político español quien fue condenado a muerte y ejecutado el 20 de Noviembre de 1936 por ordenes del tribunal

⁶ *Ibíd.* Tomo 9. Pág. 4327

popular – pues Unamuno se oponía a su dictadura y este lo destierra a Fuerteventura en el año de 1924, pero luego de cinco meses Unamuno logra evadirse para exiliarse en París y, a partir de 1925 en Hendaya donde permanece hasta 1930 cuando la dictadura de Miguel Primo de Rivera llega a su fin el 28 de Enero viéndose obligado a exiliarse en París ante la creciente oposición de casi todos los sectores de la sociedad, muriendo poco tiempo después en esta ciudad; es así que Unamuno regresa triunfalmente tras la caída del dictador a Salamanca donde es nombrado catedrático de historia de la lengua española en la universidad de esta ciudad.

Un año después de su regreso, es nombrado nuevamente rector de la Universidad de Salamanca, en este año, en España se instaura la Segunda República; en 1932 Unamuno se presenta a las elecciones a Cortes y es elegido diputado por Salamanca en las Cortes Constituyentes y designado presidente del Consejo de Instrucción Pública, dos años después cuando la entrada de la derecha en el gobierno provocó movimientos revolucionarios que fueron reprimidos militarmente y con gran dureza, Unamuno es golpeado una vez más por la muerte de un ser amado, como lo fue su esposa Concha Lizarrága, durante este mismo año se jubila de sus actividades en la universidad, es nombrado rector vitalicio de la Universidad de Salamanca y se crea una cátedra con su nombre; en estos dos últimos años en Europa surgía el nazismo con un líder llamado Adolfo Hitler quien fundó el partido nacional socialista alemán (nazi).

El gobierno republicano derogó el nombramiento de Unamuno como rector de la Universidad de Salamanca en Agosto de 1936, pero la Junta de Defensa Nacional confirmaba dicho cargo en Septiembre del mismo año, para luego disponer su cese al mes siguiente; fue en este año cuando su amiga inseparable “la muerte”, vuelve a cruzarse en su camino, pero en esta ocasión se lo llevaría a él estando sentado en la camilla en donde solía trabajar y conversar en épocas pasadas, era el día 31 de Diciembre; en este año comenzaba la guerra civil en España por una sublevación militar que perduraría hasta 1939.

Miguel de Unamuno fue un hombre que vivió una lucha interna entre la fe y la razón, para él era imposible que ambas compartieran un mismo pensamiento, un mismo sentir debido a que nunca lograron llegar a un acuerdo; pero no sólo sostenía una lucha racional y espiritual, además murió sin lograr calmar la angustia que siempre le produjo la existencia humana, sus constantes interrogantes sobre la vida y la muerte hicieron que sus obras se convirtieran en el reflejo de su pensamiento.

Unamuno no sólo escribió novelas, también formaron parte de sus escritos numerosos artículos, ensayos y obras poéticas; merece destacarse dentro de sus ensayos *La Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), *Del Sentimiento Trágico de la Vida en los Hombres y en los Pueblos* (1913), *La Agonía del Cristianismo* (1926 – 1931) y *Mi Religión* (1907); en cuanto a su obra poética se puede mencionar *Rosario de Sonetos Líricos* (1912), *el Cristo de Velásquez* (1920), *Rimas de Dentro* (1923), *Poesías* (1907) el cual fue su primer libro de versos,

Teresa <<Rimas de un poeta desconocido>> (1924), De Fuerteventura a París (1925) compuesto de 103 sonetos, Romancero del Destierro (1928) formado por 37 poemas y 18 romances; en cuanto a sus novelas se encuentran Niebla (1914), Abel Sánchez (1917), La Tía Tula (1921), San Manuel Bueno Mártir (1933), Paz en la Guerra (1897), En Torno al Cristianismo (1895), Amor y Pedagogía (1902), Tres Novelas Ejemplares y un Prólogo (1920), La Novela de Don Sandalio Jugador de Ajedrez (1930) y un Pobre Hombre Rico (1930).

Pero hablar de Miguel de Unamuno y no mencionar algunos de sus artículos, obras teatrales y dramas, sería dejar su obra incompleta, por eso, aunque fueron numerosos sólo se mencionara como artículo “El Desinterés Intelectual” (1911), en cuanto a las obras teatrales “La Venda” (1987) siendo su primera obra en la que refleja su pérdida de fe; por último hacen parte de sus dramas “El Otro” (1926), “La Esfinge y Sombras de Sueño”.

La vida de Unamuno termina en 1936, sin embargo, durante años y hasta el día de hoy continua siendo uno de los autores más leídos porque en sus obras logra transmitir el verdadero sentir español de su época, plasma la realidad de su tiempo haciendo que el lector disfrute y sienta sus escritos. No cabe duda que este autor es un gran representante de la Generación del 98.

1.2 PENSAMIENTO UNAMUNIANO

Unamuno fue un hombre amante de la lectura, su inclinación por los escritos de pensadores y literatos (que en su mayoría pertenecieron al siglo de Unamuno), influyeron profundamente en su pensamiento; como ya se dijo, España y en general Europa atravesó durante el siglo XIX por una crisis social desmedida por lo que no sólo Unamuno se cuestionaba sobre la vida en medio de la angustia y el enfrentamiento entre la razón y la fe, sino que estos pensadores también lograron escribir acerca de este sentir, por ésta razón es relevante la necesidad de conocer su filosofía para que de esta forma se logre entender de una manera más amplia y mejor el pensamiento unamuniano, pues para hablar de la angustia en él, no se puede dejar de lado la angustia que ya venía revelándose desde años atrás, es así, que grandes pensadores como Kant, Kierkegaard, Marx, Schopenhauer, entre otros, hacen parte de este pensamiento.

El filósofo Emmanuel Kant nació en 1724 y murió en 1804; una de sus mayores angustias se enfocó en la existencia de las cosas, para él, *“en la conciencia existen formas de la contemplación sensorial, es decir, los conceptos del entendimiento el cual es absoluto, son inaccesibles al entendimiento a el mismo”*⁷, en otras palabras, las cosas que el ser humano logra ver no son como en realidad las ve no obstante las puede definir gracias a ese entendimiento absoluto. Las contradicciones fueron una constante en su vida como la afirmación que: *“la existencia de Dios es indemostrable para el saber pero necesaria para la fe en la que se basa la convicción de que existe un orden moral, esto no sólo le sirvió para fundamentar el dualismo y el agnosticismo*

⁷ Rosental – Indin. Diccionario Filosófico. Bogotá; Ediciones los Comuneros, 1979, pág. 256

sino que además ejerció una gran influencia sobre el desarrollo del pensamiento científico y filosófico”⁸. Para este filósofo, el único medio para establecer y conservar la paz era desarrollar el comercio y las relaciones interpersonales con los beneficios recíprocos que de ello se derivan para los diferentes estados.

En cuanto al filósofo Søren Kierkegaard, nació en 1813 y murió en 1855; fue el precursor del existencialismo moderno y en una de sus obras habla puntualmente de la angustia: “El Concepto de la Angustia”, en la que hizo referencia al *pecado original* y a la descripción de los tipos de desesperación y duda; Kierkegaard divide la existencia humana en tres tipos: estético, ético y religioso, considerando a este último como el superior; afirmaba que “la existencia debía expresarse en términos de lo finito y de lo infinito, de lo temporal y de lo eterno”⁹.

Carlos Marx nació en 1818 y murió en 1883; este filósofo y economista fue un hombre involucrado totalmente con los acontecimientos más críticos de su tiempo, que le despertaron una sensible conciencia de los problemas sociales, defendiendo la revolución social decía: “que ésta era inevitable puesto que era indispensable unir el movimiento de la clase obrera con la concepción científica del mundo, además la revolución debería destruir el estado capitalista”¹⁰, para él, lo principal era la creación de una sociedad comunista, sin clases. Marx fue un hombre defensor absoluto del socialismo, los problemas de su época lograron afectarlo fuertemente y por esto defendía al pueblo, a la clase obrera,

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.* Pág. 258

pues para Marx es la realidad social lo que determina la conciencia de los hombres.

Finalmente, el filósofo alemán Arthur Schopenhauer nació en 1788 y murió en 1860; fue enemigo del imperialismo y de la dialéctica, tomó de Kant la idea de los fenómenos como representaciones subordinadas a la conciencia, afirmó que: *“la esencia del mundo es la voluntad ciega”*¹¹; la ideología de Schopenhauer esta saturada de odio a la revolución y al pueblo convirtiéndose así en un hombre absolutamente pesimista.

1.3 CONCEPCIÓN DE VIDA

La vida para cada uno, o tal vez para todos, emana del sentimiento que ella misma proporciona, sentirla es vivirla o mejor aún vivirla es sentirla, pero *“¿acaso se podría hablar de comprenderla cuando quizás es mejor no hacerlo para tratar de darle un sentido en la incomprensión?”*¹² *“Porque, aún venciendo, por un poderoso esfuerzo de fe, la razón que nos dice y enseña que el alma no es una función del cuerpo organizado, queda luego el imaginarnos que pueda ser una vida inmortal y eterna del alma”*¹³; ¿cómo es posible comprender que la vida es sólo la que habita dentro de cada uno y no es esa vida infinita e inmortal que posiblemente todos desean? *“Quiere decirse que tu esencia, lector, la mía, la del hombre Spinoza, la del hombre Butler, la del hombre Kant y la de cada hombre, no es sino el conato, el esfuerzo que pone en seguir*

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 293

¹¹ *Ibíd.* Pág. 413

¹² Castro Luis. Platón Diálogos. Madrid; Espasa-calpe, S.A., 1976, pág 57

¹³ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe, S.A., 1982, pág. 81

*siendo hombre, en no morir*¹⁴, pero entonces si la vida es sólo la que permanece en el interior del ser, es ella la que lo abandona o es el ser humano quien cansado de vivirla un día decide abandonarla, y si es así, es mejor seguir viviendo en la incompreensión.

Siendo la vida aquélla que permanece en cada uno y siendo cada uno alguien diferente, es factible que la vida no se pueda concebir como un todo sino como una parte, razón por la cual logra ser incomprendible, puesto que el sentir de alguien difiere tanto de otro que sería imposible lograr tener una misma concepción de la vida para todos, sólo así se puede dar explicación al porque la vida no es abandonada por el ser humano en el mismo lapso de tiempo, y es así, que unos renuncian a ella más rápido que otros, hay quienes lo hacen cuando son jóvenes y otros cuando son ancianos.

Todo hombre tiene derecho a la vida, jamás se ha dicho que es la vida la que tiene derecho a un hombre, por lo tanto cada uno es dueño de ella en el mundo, la controla, la dirige y la guía, es el hombre quien le da un sentido, el que la goza y la sufre es quien dispone de ella sin que ésta pueda quejarse o revelarse, peor aún, no es a la vida a la que se le debe calificar como mala, es al hombre a quien se le debe adoptar esta singular palabra.

Miguel de Unamuno escribe en esta obra *“como que la vida es tragedia, y la tragedia es perpetua lucha, sin victoria ni esperanza de ella; es*

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 10

contradicción”,¹⁵ y siendo la vida una tragedia y siendo el hombre su protagonista, acaso ¿no podría ser también su autor quien tiene el poder de ir escribiendo y cambiando esta tragedia?, “pero tal vez esa puede ser la esencia de la vida, una lucha continua que no tiene vencedor ni vencido porque si lo tuviera entonces perdería su sentido”¹⁶; sin embargo es difícil comprender que no hay esperanza cuando se habla de lucha y es en ese instante cuando se vive en la contradicción, puesto que sería inútil luchar por la lucha en sí, sin tener un objetivo, un sueño, una meta a la cual llegar, *“Todo conocimiento tiene una finalidad. Lo de saber por saber no es, dígame lo que se quiera, sino una tétrica petición de principio. Se aprende algo, o para un fin práctico inmediato, o para completar nuestros demás conocimientos”*¹⁷ de lo contrario se estaría luchando contra la vida misma y si la vida es aquella que habita dentro de cada hombre, entonces todo hombre lucha contra si mismo sin llegar jamás a saber el porqué vive en ese conflicto.

Lograr poseer una concepción de la vida es tal vez una osadía, aún así, sea ella un camino colmado de contradicciones, desaciertos, frustraciones, sin esperanzas, sin sentido, sin valor y como Unamuno lo afirma, una tragedia, es preferible vivirla aunque trágicamente a no vivirla nunca, y eso es, a no sentirla, es así que, dentro del hecho de vivirla aparece la preocupación humana por la Vida Futura; el que Unamuno haya sido un excelente lector lo llevo a los escritos de “Butler” quien hablaba de esta vida futura, “pero hablar del futuro es hablar de lo intangible, de lo que no se puede ver ni comprobar, entonces es

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 36

¹⁶ Shopenhauer Arthur. *Metafísica de la Muerte*. España; Ediciones Obelisco, 1994, pág. 23

¹⁷ Unamuno Miguel. *Del Sentimiento Trágico de la Vida*. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 15

una angustia inútil¹⁸, una angustia que a Unamuno le ocasionaba una de sus mayores preocupaciones emocionales y espirituales, *“No quiero morir, no quiero; no quiero, ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia”*¹⁹ angustia que lo llevo a escribir numerosas reflexiones que siempre hizo sobre la vida. *“A la mayor parte de los que se dan así mismos la muerte, es el amor que les mueve el brazo, es el ansia suprema de vida, de más vida, de prolongar y perpetuar la vida, lo que a la muerte les lleva, una vez persuadidos de la vanidad de su ansia”*²⁰

El futuro es una palabra que el solo hecho de mencionarla hace sentir que se esta cayendo al vacío, nadie puede decir que ha vivido en el futuro y ahora puede hablar de él, nadie puede afirmar lo que hizo al día siguiente, por lo tanto se podría asegurar que el futuro no existe, sin embargo, todos se refieren a el cuando hablan de lo que harán, de sus planes a corto y a largo plazo entonces, se podría asegurar que sí existe, pero es una existencia de fe, es tan necesario para cada ser humano que en muchas ocasiones llega a convertirse en una razón de vida. *“Y como la persona es una voluntad y la voluntad se refiere siempre al porvenir, el que cree, cree en lo que vendrá, esto es, en lo que espera. No se cree, en rigor, lo que es y lo que fue, sino como garantía, como sustancia de lo que será”*²¹

¹⁸ Castro Luis. Platón Diálogos. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1976, pág. 150

¹⁹ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Espasa-calpe, S.A., 1982. pág. 33

²⁰ *Ibíd.* Pág. 43

²¹ *Ibíd.* Pág. 122

El mundo interior de cada persona gira alrededor de sus sueños, ilusiones, metas y deseos, estos sentimientos hacen que se proyecte en el tiempo, a un tiempo que es desconocido y a su vez moldeable, un tiempo que lo llena de expectativa y por el cual continua su lucha por este camino de la vida.

“Recordemos ante todo una vez más, y no será la última, aquello de Spinoza de que cada ser se esfuerza por perseverar en él, y que este esfuerzo es su esencia misma actual, e implica tiempo indefinido, y que el ánimo, en fin, ya en sus ideas distintas y claras, ya en las confusas, tiende a perseverar en su ser con duración indefinida y es sabedor de su empeño”²².

No se debe olvidar que el ser humano es inconforme y ambicioso y el futuro es una de sus mayores ambiciones y obsesiones.

Miguel de Unamuno se preocupó en demasía por el futuro de su existencia, de su ser, de su alma, y esto hizo que en múltiples ocasiones dejara de vivir su presente por tratar de querer seguir viviendo en el futuro,

¿Qué es de mí, de este pobre yo frágil, de este yo esclavo del tiempo y del espacio, de este yo que la razón me dice ser un mero accidente pasajero, pero por salvar al cual vivo y sufro y espero y creo? Salvada la finalidad humana del Universo, si al fin se salva; salvada la conciencia, ¿me resignaría a hacer el sacrificio de este mi pobre yo, por el cual y sólo por el cual conozco esa finalidad y esa conciencia?²³

pero tal vez nunca se dio cuenta que cuando el hombre llegue al futuro sólo estará viviendo su presente, sólo podrá hablar de su pasado y el futuro continuara siendo una simple acción de fe.

Otro aspecto importante al hablar del ser, de la vida y por ende de los sentimientos, significa hablar de una continuidad; para Unamuno existe un

²² Ibíd. Pág. 29

²³ Ibíd. Pág. 158

principio de continuidad en el tiempo *“la memoria se convierte en la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo”*,²⁴ y es cierto, el hombre no sería hombre si no se formara a través de sus vivencias, de una familia y en general del entorno social y físico que le proporciona su propia historia; pero no es sólo el entorno social, también es su capacidad racional puesto que si lo que se aprende hoy se olvida mañana o si hoy se es joven y mañana se es adulto, entonces, no podría establecerse una sociedad y por consiguiente el término hombre no sería el que hoy se tiene.

La continuidad en la vida permite que el hombre pueda perseguir un propósito *“y es en cierto sentido un hombre tanto más hombre, cuanto más unitaria sea su acción. Hay quien en su vida toda no persigue sino un solo propósito, sea el que fuere”*,²⁵ el hecho que se pueda planificar y proyectar la vida es gracias a la reciprocidad de las acciones, al esfuerzo y a la perseverancia de cada uno.

La continuidad se revela en la integridad del ser y es de esta manera que el hombre pasa de una etapa de su vida a otra sin que sea un cambio abrupto que le genera algún tipo de lesión, es así que la vida en su infinita concepción trae consigo su propio orden, lo maneja y lo controla, entonces ¿por qué se dijo antes que era el hombre quien la dirigía y controlaba?, porque no se puede olvidar que el hombre controla su vida, la que haya tenido que vivir, el tipo de vida que le haya correspondido y no la vida, es muy diferente hacer referencia a **su vida** a decir **la vida**, porque la primera esta incluida en la segunda.

²⁴ *Ibíd.* Pág. 32

²⁵ *Ibíd.*

1.4 NECESIDAD DE VIDA

El hombre siempre está en una continua búsqueda de vida, Unamuno afirma que la vida necesita de un estímulo que justifique el deseo de seguir viviendo, pero ¿para qué se quiere vivir? ¿no es suficiente el sufrimiento que la vida trae en el tiempo en el que se está vivo?, se podría pensar que el hombre es un ser masoquista, pues nadie que haya vivido en este mundo lo abandona sin conocer el dolor y el sufrimiento, ni aún el que muere tan pronto nace, porque tuvo que enfrentarse al cambio brusco entre la tibieza del vientre materno y la frialdad fuera de él, de lo contrario no tiene explicación el llanto del recién nacido.

Durante siglos el hombre se ha esforzado por desarrollar nuevas y mejores medicinas que ayuden a conservar la vida humana, hoy día se habla de tratamientos en la salud, de alimentación balanceada e incluso de un mejor desarrollo tanto científico como tecnológico que evite desde la comida tratada con químicos hasta la polución, este afán desmedido por lograr vivir el mayor tiempo posible se ha convertido no sólo en una obsesión sino también en una angustia para el hombre *“Y esta necesidad y este instinto han creado en el hombre los órganos del conocimiento, dándoles el alcance que tienen. El hombre ve, oye, toca, gusta y huele lo que necesita ver, oír, tocar, gustar y oler para conservar su vida”*²⁶. Miguel de Unamuno vivió sumergido dentro de esta angustia, fue un hombre que no quería morir porque lo angustiaba que la muerte lo llevara a la nada y esto era algo que lo mortificaba.

²⁶ *Ibíd.* Pág. 21

Hablar de la nada, es hablar de la inexistencia, de lo que no se conoce, de lo que no se oye, no se ve ni se escucha, tampoco se siente y no se mueve; sin embargo nadie puede asegurar que la nada no pueda ser otro estado de la vida, una vida diferente a la que se conoce y tal vez la angustia del hombre no sea la muerte, tal vez su angustia sea a lo desconocido, *“quiero establecer que la incertidumbre, la duda, el perpetuo combate con el misterio de nuestro final destino, la desesperación mental y la falta de sólido y estable fundamento dogmático, pueden ser base de moral”*²⁷ acaso quién no temería si tuviera que entrar a una cueva oscura sin saber que animal habita allí; y precisamente el miedo puede ser comparado con un animal enorme y hambriento que siempre esta al asecho de su víctima.

Siendo lo desconocido una angustia para el hombre, debería temerle al futuro, al mañana, es decir, a la vida porque nadie sabe lo que pueda suceder al día siguiente aún así el deseo por existir, por continuar sintiendo el cuerpo de carne y hueso y sobre todo porque se prefiere seguir viviendo en este mundo tangible y visible que comprobar si puede existir vida en un mundo intangible e invisible, es un deseo o mejor aún es una bendita fantasía que le entrega al hombre la esperanza de creer que existe la posibilidad de vida eterna, y es mejor que la muerte llegue sin haber podido derrotar la sed de inmortalidad a llevar una vida sobre la muerte de las ilusiones. *“Ante este terrible misterio de la mortalidad, cara a cara de la Esfinge, el hombre adopta distintas actitudes y busca por varios modos consolarse de haber nacido”*²⁸

²⁷ *Ibíd.* Pág. 162

²⁸ *Ibíd.* Pág. 37

Unamuno “*no encuentra soportable la vida si la muerte es la aniquilación de la conciencia personal*”,²⁹ para él, sólo la vida permite que exista un pasado, un presente y un futuro, todo lo que el hombre almacena en su memoria es posible gracias a la vida, sólo ella puede traerle bienestar, en ella se encuentra la felicidad, la alegría y la fe, el sufrimiento y el dolor que alimenta el alma. Se necesita de la vida para saber que se existe, que aún te ven y te oyen, porque sentirse vivo es seguir esquivando a la muerte o peor aún, es continuar padeciendo el terrible “sentimiento trágico de la vida” porque es en realidad una tragedia poder hablar de vida sólo cuando se está en ella.

1.4.1 El conocimiento como fuente de vida

La ciencia, la filosofía, la historia y la religión han elaborado diferentes planteamientos sobre el origen de la vida, científicamente se puede afirmar que la vida comienza en el momento de la concepción, sin embargo hoy día preguntas tales como ¿quién procrea a la primera persona que habitó este mundo? (la Biblia habla del Dios creador, pero aquí se está haciendo referencia a la racionalidad del hombre) ó ¿es posible que antes de la concepción pueda haber vida? No han podido tener una explicación absolutamente racional que satisfaga a hombres como Miguel de Unamuno quien sostuvo una lucha interna entre la razón y la fe; interrogantes como estos hacen que se llegue a la contradicción unamuniana, para Unamuno es claro que la vida no se sostiene en sí misma, es decir, la vida necesita ser estimulada para continuar siendo vida, “*Y los sentidos mismos son aparatos de simplificación, que eliminan de la*

²⁹ *Ibíd.* Pág. 47

*realidad objetiva todo aquello que no nos es necesario conocer para poder usar de los objetos a fin de conservar la vida*³⁰ así como la noche necesita del día para seguir siendo noche de lo contrario no sería noche ni sería día.

De acuerdo con Unamuno esta estimulación de vida recae sobre el conocimiento *“el conocimiento está al servicio de la necesidad de vivir”*,³¹ *“el ansia de conocer lleva al hombre al deseo de seguir viviendo, en cuanto más conoce más quiere descubrir y cuanto más descubre más quiere vivir”*³². Según Unamuno, el conocimiento se convierte en una parte vital para cada ser, porque si este todo lo supiera, es decir, si nada le es ajeno, entonces cual sería el objetivo de estar en este mundo si no hubiese un reto por alcanzar para alguien tan ambicioso como lo es el hombre quien hasta el día de su muerte posee una profunda ambición de vida.

Pensar en el conocimiento, es pensar en el desarrollo, el cual gracias a la capacidad racional que tiene el ser humano le origina un fuerte deseo por apropiarse de su mundo; desarrollo que se ve reflejado en la ciencia, tecnología y cultura, con todo esto no debe existir duda sobre el bienestar que trae el conocimiento que en Unamuno es necesario para vivir, sin embargo, acaso ¿no es el conocimiento la causa de todos los males de la humanidad? Pues por el existe la maldad, la enfermedad y toda la miseria que rodea al ser *“y acaso la enfermedad misma sea la condición esencial de lo que llamamos progreso, y el progreso mismo una enfermedad”*,³³ el conocimiento ha llevado

³⁰ *Ibíd.* Pág. 21

³¹ *Ibíd.* Pág. 43

³² González Clara. *Existencialismo y Relativismo Moral*. Bogotá, D.E.; Editorial Kelly, 1962, pág. 25

³³ Unamuno Miguel. *Del Sentimiento Trágico de la Vida*. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 40

al hombre a la fabricación de armas, componentes químicos y toda clase de materiales que lo lastiman y perjudican y porque no decirlo, lo matan. El solo deseo de conocer para apropiarse del mundo, lo hace ser competitivo y esto no es otra cosa que estimular su ambición de poder lo que lo lleva a una lucha con el otro y entonces podría decirse que el conocimiento no es la fuente de vida sino de muerte, pero conocer es absolutamente diferente a la vida porque aún el que no piensa, y un claro ejemplo de esto son los animales que viven aun cuando no poseen la capacidad de pensamiento del que el hombre es privilegiado, entonces el conocimiento no sólo es un estímulo de vida sino una excusa para no perderla.

El hombre es racional por naturaleza, es su razón la que le da la capacidad para crear, inventar, imaginar, fabricar y conocer; y siendo este conocimiento innato del ser, se podría decir que es también innato lo bueno y lo malo que mora en él porque si le es imposible elegir por convicción su sexo, su lugar de origen, su familia, de la misma manera no eligió ser racional por lo tanto no eligió ser bueno o malo pero esa misma racionalidad le da la capacidad de elegir y entonces se elige ser bueno o malo, aún así no se puede elegir entre la vida y la muerte y es en este momento cuando el hombre se da cuenta gracias al conocimiento de su enorme limitación, *“Los seres que parecen dotados de percepción, perciben para poder vivir, y sólo en cuanto para vivir lo necesitan, perciben”*³⁴ Miguel de Unamuno fue consiente siempre de ello convirtiéndose en una de las causas de su angustia de vida.

³⁴ *Ibíd.* Pág. 20

Afirmar que el conocimiento es vida y a su vez es muerte es afirmar que se conoce para vivir y se vive para morir, es como un mecanismo en el que cada parte trabaja en función de otra, llegando a establecerse un vínculo irrompible; así el conocimiento trabaja en función de la vida y esta a su vez en función de la muerte y entonces ¿para qué conocer si es esto lo que lleva al hombre a la inexistencia? Y he aquí una vez más una contradicción unamuniana, por lo tanto el conocimiento no puede ser una parte vital de vida *“porque vivir es una cosa y conocer otra”*³⁵ porque si es una necesidad para vivir es a su vez una necesidad para morir y no existe sed de mortalidad absoluta sino de inmortalidad.

El hombre por no ser sedentario o conforme, vive a un ritmo acelerado que lo introduce en un torbellino en el que gira alrededor de numerosas y diversas actividades las cuales le generan amplia información que le activan su capacidad cognitiva, es decir, cada hombre ha nacido rodeado de un medio físico y natural diferente que le origina la necesidad de sobrevivir, y esto no es otra cosa que adaptarse a su medio por lo tanto, el conocimiento es fuente de vida pero no desde el comienzo de esta, es el hombre que siendo hombre, el que posee la capacidad de discernir, el que conoce el sufrimiento, el dolor, la alegría, la frustración, el miedo y la angustia, es este hombre y no otro el que necesita un estímulo para seguir viviendo porque el hombre cuando comienza su vida, sólo conoce lo que su medio le ofrece y no necesita conocer más, lo explora y aprende de él, así logra su alimento y lo demás se lo dan sintiéndose seguro y protegido.

³⁵ *Ibíd.* Pág. 27

Este estímulo de vida no es otra cosa que el deseo de no pensar en la culminación de la misma *“Primum vivere, deinde philosophare, dice el antiguo adagio latino, y como el filósofo antes que filósofo es hombre, necesita vivir para poder filosofar, y de hecho filosofa para vivir”*³⁶, porque si la vida no tuviera su antónimo entonces no existiría la angustia y el hombre no sentiría la necesidad de vivir, por lo tanto el conocimiento no se necesitaría para vivir no sería el refugio que el hombre busca para guardar sus temores e intentar hacerlos menos profundos, este es el único medio que ha encontrado para tratar de esclarecer lo que sucede con la vida una vez que esta termina y es por esta razón que dedica todo su tiempo al servicio del conocimiento.

Unamuno habla del conocimiento como estímulo de vida, sin embargo existen otro tipo de aspectos que también pueden considerarse como estímulos que hacen que el hombre se preocupe por conservar su existencia en este mundo, es así que el deseo por permanecer junto a las personas que ama, el deseo de alcanzar las metas que se propone y el deseo por tener una vida que lo haga feliz y le de satisfacciones se convierten en fuentes de vida para él, *“El sentimiento de la vanidad del mundo pasajero nos mete el amor, único en que se vence lo vano y transitorio, único que rellena y eterniza la vida”*³⁷ no cabe duda que los sentimientos forman lazos muy fuertes que se originan desde lo más profundo de cada ser y esto hace que la esencia de la vida también se encuentre allí, es por eso, que si bien es difícil tener una concepción de vida que satisfaga racionalmente al hombre, es muy fácil saber el porque el hombre siente angustia y necesidad de vida.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 24

³⁷ *Ibíd.* Pág. 30

1.4.2 El comienzo de la vida

Unamuno fue una persona que siempre se interrogó por el principio, el verdadero y no fantástico o científico o religioso principio de la vida, es decir, el racional, porque ha de saberse que sólo lo que puede ser constatado racionalmente por el hombre es lo que logra satisfacerlo completamente, y es por esto y no por otra cosa que hasta la ciencia nunca ha renunciado a su continua búsqueda por aquellas cosas que todavía le son ajenas al hombre, pero ¿para qué? Y la respuesta sigue siendo la misma para lograr la vida racionalmente eterna.

Pero el objetivo de buscar el comienzo de la vida no es una búsqueda como cualquier otra, por el contrario, es una “búsqueda angustiosa y vital para el hombre que tiene la necesidad de encontrar una razón que excuse sus faltas e imperfecciones”³⁸ y es esto lo que lo hace temer a su vida eterna la cual se ha convertido en una clase de regalo para algunos hombres quienes a pesar de su lucha entre la fe y la razón temen a que un dios les prohíba su entrada a la inmortalidad por no haber llevado una conducta conforme a su palabra, y es por esto que no se conforman con las teorías sobre el origen de la vida porque no les dan las respuestas que ellos necesitan. *“Y nosotros, como los judíos, queremos señales, algo que se pueda agarrar con todas las potencias del alma y con todos los sentidos del cuerpo. Y con las manos y los pies y la boca, si es posible”*³⁹.

³⁸ Kierkegaard Sören. El Concepto de la Angustia. Madrid; Ediciones Guadarrama, 1965, pág. 89

*“¿De dónde vengo yo y de donde viene el mundo en que vivo y del cual vivo? ¿dónde voy y a dónde va cuanto me rodea?”*⁴⁰ son preguntas frecuentes en Unamuno, el hombre necesita tener conocimiento sobre la razón por la que esta vivo, el objetivo de su existencia, el porqué, por quién y cómo fue elegido para ser un ser racional. Tal vez encontrando estas soluciones, encontrará también el sentido de sus acciones tanto buenas como malas y con seguridad si logra saber de donde viene también sabrá a dónde ha de llegar, porqué debe llegar allí y cómo le ayuda la vida que ha tenido en este mundo a mejorar o tal vez perfeccionar la vida que tendrá.

*“¿Qué razón desprevenida puede concluir en que nuestra identidad –y esto dentro de muy estrechos y variados límites- persista a través de los cambios de nuestro cuerpo?”*⁴¹. Aún sigue siendo un misterio el inicio de la vida, puede ser que se halla tenido una vida anterior a esta, es posible que la vida que se lleva hoy es mejor a la que se vivió anteriormente, es decir, que la vida se va perfeccionando cada vez más y algún día se llegará a la perfección que dará la inmortalidad porque no puede ser vida inmortal aquella que no recuerda un pasado, un inicio y tampoco un fin; y si lo fuera, la muerte dejaría de ser una enemiga del tiempo y del hombre y se convertiría en su mejor aliada y quizás sea esta la razón por la cual no existe el recuerdo de la vida pasada, porque si se tuviera, entonces todos desearían morir para cambiar esta vida por una mejor cada vez que se sufre; por lo tanto el hombre no conoce la plenitud ni la verdadera esencia de la vida, es por esto que no logra tener una clara concepción de la misma, peor aún, es posible que tenga que dejar pasar

³⁹ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, Pág. 50

⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 25

muchas más vidas trágicas como esta antes de lograr entenderla en su total dimensión.

El inicio de la vida seguirá siendo un enigma y una angustia para el hombre, el fin de la misma continuará siendo un misterio, una verdadera tortura y amenaza para la humanidad que tendrá que seguir cargando el peso del sentimiento trágico de la vida, a pesar de esto, lo verdaderamente esencial para el hombre es su hoy, el que le trae la posibilidad de luchar, de seguir existiendo y la oportunidad de creer en una vida infinita. *“Porque no quiero morirme del todo, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente. Y si muero, ¿qué será de mí?; y si muero, ya nada tiene sentido⁴²”*

1.5 MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

La oscuridad, un abismo y la soledad pueden ser comparadas con la muerte, aquel fantasma que rodea la vida de cada uno, aquella palabra que angustia el alma de todos los hombres, hombres temerosos e inconformes con el terrible desenlace de la vida, hombres que desean pensar que todo lo que viven no es más que un largo sueño o mejor aún una terrible pesadilla de la que quieren despertar muy pronto, pero ¿para qué despertar?, para continuar el mismo sueño, para seguir en la angustia, para darse cuenta que la vida eterna esta recluida en la cárcel de la muerte, para ser conscientes de lo inevitable **la inexistencia.**

⁴¹ *Ibíd.* Pág. 57

⁴² *Ibíd.* Pág. 26

Esta inexistencia desencadenó en Unamuno el deseo de no morir, de perdurar para siempre, con esta sed de inmortalidad, este escritor llevo una vida más pesada que cualquier otro porque en el afán de darle sentido a la muerte se deja de darle sentido a la vida que finalmente es la que le permite la entrada a la muerte, y, si lo permite ¿no es acaso porque es su aliada?, y entonces toda lucha perdería sentido contra lo inevitable, sería una lucha que se tiene perdida desde un principio, aun sin haberla comenzado, una lucha en donde sólo participa un rival: el deseo de no morir del hombre.

*“La sed de eternidad es la que se llama amor entre los hombres; y quien a otro ama quiere eternizarse en él”,*⁴³ y si esto es cierto, el amor al otro no existe, lo único verdadero es el amor propio, “porque si el deseo de no morir lleva al hombre a buscar una pareja significa que su búsqueda se remite exclusivamente a un instrumento que le de el paso a la eternidad”⁴⁴, y he aquí una nueva contradicción: siendo todo hombre mortal ¿para qué buscar a otro igual?, ¿cómo un hombre mortal logra inmortalizar a otro?, es posible lograr eternizarse en el otro cuando este también llegará a la inexistencia y entonces ni aún el que ama merece la inmortalidad de su vida o de su alma porque es un amor egoísta e interesado, por lo tanto, para qué vivir eternamente si se va a tener una vida tanto o más trágica que la de ahora.

Tal vez lo único que motiva al hombre no es su búsqueda de vida eterna sino la fuerza del amor, *“Y como el amor es doloroso, es compasión, es piedad, la belleza surge de la compasión, y no es sino el consuelo temporal que ésta se*

⁴³ *Ibíd.* Pág. 56

⁴⁴ Shopenhauer Arthur. *Metafísica del Amor*. España; Ediciones Obelisco, 1994, pág. 12

*busca*⁴⁵ la búsqueda no a no morir sino a no dejar de amar; es ese amor, el que mora en el alma, el amor verdadero y único el que ha inspirado los más bellos poemas y las más hermosas canciones, es ese amor que le da el paso a la locura, a la felicidad o a la infelicidad, *“No hay verdadero amor sino en el dolor, y en este mundo hay que escoger o el amor, que es dolor, o la dicha”*⁴⁶ posiblemente es ese amor la esencia de la vida y a la vez la angustia ante la muerte, y si es verdad que no existe más vida que esta entonces el que muere sin haber amado nunca vivió en realidad pero aquel que conoció el amor logro darle sentido a su existencia y consuelo a su inexistencia.

Durante siglos la angustia ante la muerte ha llevado al hombre a actuar casi irracionalmente, diferentes religiones y comunidades sienten un profundo respeto por sus muertos,

“Mil veces y en mil tonos se ha dicho cómo es el culto a los muertos antepasados lo que encierra, por lo común, las religiones primitivas, y cabe, en rigor, es decir que lo que más al hombre destaca de los demás animales es lo que guarde, de una manera o de otra, sus muertos sin entregarlos al descuido de su madre la tierra todoparidora; es un animal guardamuertos. ¿Y de qué los guarda así? ¿De qué los ampara el pobre?”⁴⁷

les rezan, les danzan y hasta los visten con sus mejores prendas antes del entierro, para Miguel de Unamuno el hombre almacena a los muertos y llegará el día en el que el mundo será un cementerio en donde no habrá otra vida que la de los muertos y entonces tal vez se llegue a descubrir el gran enigma sobre lo que sucede después de la muerte y finalmente cese la angustia humana o tal vez se genere una angustia mayor.

⁴⁵ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 129

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 130

⁴⁷ *Ibíd.* Pág. 31

Pero ¿para qué el hombre almacena sus muertos?, si el ser humano todo lo hace con un objetivo preestablecido ¿cuál puede ser el objetivo a esta acción?, y la respuesta toda gira entorno a su angustia y sed de inmortalidad, *“Este culto, no a la muerte, sino a la inmortalidad, inicia y conserva las religiones”*⁴⁸ el tener un lugar a donde se puede visitar el muerto, llevarle flores e incluso hablarle permite alimentar la esperanza de que la muerte sólo es una etapa transitoria y que al menos en esta vida el muerto continua vivo en la memoria de los que estuvieron a su lado “porque el recuerdo del que una vez estuvo vivo es lo único (por lo menos en esta vida) que permite no dejar de existir y no encontrarse con la nada”⁴⁹, y es precisamente la memoria la que posee la capacidad de no dejar en el olvido a un hombre, seguramente sea esta la razón por la que todos desean llegar a ser los mejores en su profesión o comunidad, *“Ante el terrible misterio de la mortalidad, cara a cara de la Esfinge, el hombre adopta distintas actitudes y busca por varios modos consolarse de haber nacido”*⁵⁰ porque son conscientes que la única manera de no caer en la inexistencia es tratar de continuar en la existencia aunque sólo sea gracias al recuerdo de unos pocos; pero es posible que el hombre este cometiendo una terrible equivocación al intentar llevar una vida con el recuerdo de quienes ya dejaron de existir porque si en realidad existe una vida diferente en un lugar indescriptible para qué se quiere dejar un recuerdo que puede llegar a convertirse en el obstáculo más grande que se tenga para pasar a la vida siguiente, porque si la muerte libra a la humanidad de todas las necesidades de este mundo no vale la pena dejarlo con la necesidad de la presencia del que ya partió.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ González Clara. *Existencialismo y Relativismo Moral*. Bogotá D.E; Editorial Kelly, 1962, pág. 111

“Así como de la vida no se tiene una concepción que racionalmente satisfaga al hombre, tampoco se tiene de la muerte, nadie sabe porque nadie ha visto lo que sucede con el alma de aquel que dejo de existir para los ojos de los demás, y he aquí el gran misterio de la vida y la muerte una vez que ambas se cruzan”⁵¹; miles de millones de personas han muerto a lo largo de la historia de la humanidad pero incluso hasta en ese momento sigue siendo el hombre un digno rival del otro porque nadie ha revelado lo que sucede después de la muerte, hasta el día de hoy las razones son desconocidas, tal vez los muertos si desean seguir viviendo tienen esta prohibición o tal vez aún continúan buscando la manera de hacerlo o simplemente siguen ambicionando la inmortalidad y han olvidado que una vez poseyeron esta vida así como seguramente en esta vida se olvido la que un día se tuvo.

No es de nadie la vida, pues a nadie le pertenece como tampoco le pertenece su cuerpo porque cuando se muere es lo segundo que se deja después de la vida, pero en cambio la muerte le pertenece a todos y nadie puede dejarla una vez ella se apodera de cada ser, y ¿para qué ser dueño de la muerte?, el hombre desea ser dueño de su mundo, de su vida y de sí mismo pero sólo se le permite ser dueño de su muerte, nace con la única seguridad de que algún día morirá, *“Este pensamiento de que me tengo que morir y el enigma de lo que habrá después, es el latir mismo de mi conciencia”*⁵² sin embargo, es mejor ser dueño de lo que no se conoce porque eso es lo que genera temor y angustia, aún así no es posible llegar a conformarse con ser dueño de la inexistencia, de la nada, de lo que no se desea, peor aún, si como ya se dijo, la

⁵⁰ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 37

⁵¹ Schopenhauer Arthur. Metafísica de la Muerte. España; Ediciones Obelisco, 1994, pág. 48

vida promueve a la muerte y viceversa entonces de la nada se parte y a la nada se vuelve a llegar por lo tanto nunca será posible ser dueño siquiera de la muerte.

Tan grande y vital para el hombre es su sed de inmortalidad que incluso lo ha llevado a imaginar y crear un mundo de vida en la muerte, un mundo que considera tan oscuro como la muerte misma, así como Dante lo crea y recrea en su Divina Comedia, el hombre también lo elabora en su infinito deseo a no morir, aún así, es preferible morir eternamente a vivir en la eternidad de una vida de sufrimientos, esclavitudes y un sin fin de tormentos que según el hombre son los que sanaran todas las malas acciones de una vida tan mundana como la que se vive en este mundo aunque si al final se otorgara la vida eterna entonces nada sería suficiente sólo por poderla alcanzar.

Pero ¿por qué no creer que es aquí y no en ningún otro lugar donde se esta sanando el alma para que encuentre su vida inmortal?, porque si existe un lugar más cruel que este sería mejor llegar a la nada, a la inexistencia una vez se muere porque como concebir una vida más dura a la que ya se conoce, sí dura, porque acaso no es demasiado tener una vida en la que minuto a minuto, segundo a segundo le pertenece menos al hombre y más a la muerte, una vida en la que el hombre tiene que separarse abruptamente de las personas a las que ama cada vez que la muerte aparece sin siquiera anunciarse y peor aún, una vida de angustia y temor ante lo que es inevitable **morir**.

⁵² Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, Pág. 30

Por eso es mejor (aunque se muera en la equivocación) que luego de esta vida no volverá a existir ningún dolor ni sufrimiento que hiera al hombre, como Dios lo prometió, la vida eterna será una vida de gozo y éxtasis en la que no existirá maldad alguna y entonces finalmente el hombre no conocerá la angustia ni el temor, incluso es posible que no sepa lo que significa la muerte porque tal vez sea una palabra desconocida para él, guardar esta esperanza es mejor a vivir no sólo con la angustia de no querer morir sino además de morir para vivir la angustia y el dolor perpetuo.

Ante la muerte el hombre no es nada, pierde todo su poder y conocimiento, de nada le sirve ser dueño del mundo, el rey de la tecnología y creer que es más grande que la naturaleza misma porque ni a ella ha logrado entenderla y jamás podrá dominarla. No es cierto que el mundo se hizo para el hombre ni tampoco que a sus pies esta, todo lo contrario, el hombre fue creado para el mundo y no existe explicación racional sobre bajo que mando esta. De todo lo que se encuentra alrededor de él, es precisamente él quien más limitaciones tiene, tal vez sea esta la razón por la que es un investigador y creador asiduo porque necesita ser dueño de algo y tener el poder de perfeccionarlo o extinguirlo, porque tan grande y angustiosa es su necesidad de controlarlo todo que incluso ha llegado a extinguir en su totalidad diferentes especies de animales.

La luna aparece y desaparece cuando ella quiere, no pertenece sólo a la noche porque hasta en el día puede verse, un río sigue su cauce hasta que se cansa y decide tomar otra dirección sin importarles el daño que genere y hasta las plantas se dan el gusto de elegir su propio hábitat sin que el hombre pueda

cambiar esto, la naturaleza es libre no tiene limitación alguna ni tampoco dueño, pero el hombre nace y muere esclavo de su propia tragedia, no importa cuanto llegue a conquistar, inventar y dominar porque jamás lograra tener bajo su mando lo verdaderamente importante **su existencia**.

Siglos y siglos dedicados ha tener una concepción de la vida y la muerte, tanto tiempo perdido porque en vano ha resultado tanto esmero y dedicación a una búsqueda que cada vez se hace más intensa y menos fructífera y a la vez más necesaria, el mismo tiempo el hombre a dedicado a saber quién es, de dónde viene y para dónde va y aunque no ha encontrado una respuesta que racionalmente pueda aceptar podría haber dedicado mejor ese tiempo en algo que lo ayudara a vivir en más armonía porque como escribe Unamuno *“los hombres son viles gusanos de la tierra que pretenden inmortalidad”*⁵³.

¿Para qué se vive? ¿por qué se muere? Aunque nadie haya podido todavía descifrar estas preguntas es racionalmente claro que todo tiene un objetivo, un para qué y un por qué, así como existe el día para trabajar porque a la luz se ve todo mejor también existe la noche para descansar porque en la oscuridad el sueño se apodera mejor de cada ser; así como existe la mujer y el hombre para hacerse compañía, de la misma manera existe este mundo, esta vida y esta muerte de lo contrario existiría otro mundo, otra vida y otra muerte; podría parecer tan sólo un consuelo o tal vez la locura ya se apodero del hombre y no le permite hacer otra cosa que desvariar y decir cosas sin sentido o tal vez esta vida sólo sirva como dice Unamuno para que aquellas generaciones venideras

⁵³ *Ibíd.* Pág. 34

tengan algo que contar, en otras palabras, para que puedan contagiarse de la sed de inmortalidad y la angustia existencial de sus antepasados porque el hombre en su infinita envidia no puede concebir que puedan existir en su mismo mundo hombres que vivan sin conocer la tragedia de la vida, hombres que no deseen la vida eterna.

El hombre debería conformarse con su suerte, con su final en la vida que es la muerte porque en su conformismo podría vivir sin angustia ni deseo de inmortalidad, en cambio viviría a plenitud cada segundo como si fuera el último de su existencia y esto no sería cuestión de debilidad como "*sólo los débiles se resignan a la muerte final y sustituyen con otro el anhelo de inmortalidad personal*"⁵⁴ no es de fuertes vivir con el deseo de inmortalidad y morir sin haber vivido a plenitud el poco tiempo que se tiene en este mundo aunque para Unamuno los fuertes sean aquellos que nunca se dan por vencidos por lograr encontrar la forma de ser inmortales a pesar que siempre duden de ello.

Sin embargo, cómo conformarse cuando se posee la razón y la fe y se sostiene una lucha intensa entre ellas, nadie puede despojarse de ninguna de las dos porque la una se hace necesaria para consolar a la otra y he aquí el gran problema de este asunto: El hombre esta condenado ha vivir angustiado y temeroso ante el hecho de que su vida acaba y su vida comienza, "*Tiemblo ante la idea de tener que desgarrarme de mi carne; tiemblo más aún ante la idea de tener que desgarrarme de todo lo sensible y material, de toda sustancia*"⁵⁵ definitivamente condenado porque no tiene derecho a encaminar

⁵⁴ Ibíd. Pág. 65

⁵⁵ Ibíd. Pág. 34

su pensar y su sentir, su mente y su corazón y esto lo imposibilita a llegar al conformismo, en otras palabras, nació condenado a llevar toda su vida la peor de las sentencias: Vivir para morir sin desearlo.

La inmortalidad del ser sigue siendo aun un gran misterio que todos quieren llegar un día a entender pero también sigue siendo un misterio saber si ya alguien llegó a descubrirlo y prefirió callar ante la verdad y seguir creyendo y teniendo esperanza en la falsedad pues es preferible querer vivir en la mentira que en una verdad que no sólo aniquile el cuerpo sino también el alma o peor aún que aniquile la existencia misma, porque si el hombre llega a una explicación racional que acrecienta su angustia es preferible la locura y hasta caer en la mortalidad absoluta antes que aceptar una vida de paso, una vida que día a día se extingue.

“Búsqueda de vida eterna, sed de inmortalidad, ansia de vivir para siempre, ¡vivir, vivir, vivir!, la mente, el espíritu, el alma y el corazón del hombre claman por la vida”⁵⁶; *“Yo no diré que sean las doctrinas más o menos poéticas o filosóficas que voy a exponer las que me hacen vivir; pero me atrevo a decir que es mi anhelo de vivir y de vivir por siempre el que me inspira esas doctrinas”*⁵⁷ cuándo será que el hombre centre su atención en la muerte, porqué no pensar que es la muerte la que trae la paz espiritual y hasta racional, la que acaba con todo sufrimiento y angustia, la que le brinda al hombre la posibilidad de acabar con su trágica vida y porque no, la que le abre la puerta al gozo, y entonces surge la pregunta ¿cómo disfrutar este gozo en la muerte?,

⁵⁶ Castro Luis. Platón Diálogos. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1976, pág. 93

⁵⁷ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 85

pero porque no pensar que la muerte es la muerte del cuerpo, del que se ve y duele, el cuerpo de carne y hueso y no es la muerte del alma, de aquella que mantiene vivo al hombre y por lo tanto no es la muerte de la vida. Tal vez la muerte no es la enemiga de la vida sino su mejor amiga pues la libera de todo aquello que la golpea y la lastima, amiga que solo aparece para consolarla y sanarla.

El misterio oculto para el hombre no es la vida, pues todos los que viven la conocen, la padecen y la gozan, todo hombre puede hablar de la vida que posee incluso puede escribirla dejando así una muestra física de ella; pero ¿qué pasa con la muerte? Nadie puede hablar de ella, no se conoce, es voluntariosa, no es autosuficiente porque necesita de la vida pero, es la que domina porque todo hombre sabe cuando la vida comienza pero nunca cuando termina, o mejor aún, cuando comienza la muerte. *“Y así como antes de nacer no fuimos ni tenemos recuerdo alguno personal de entonces, así después de morir no seremos”*⁵⁸. Es tan discreta que casi pasa desapercibida porque el hombre no se angustia por ella mientras no se deje sentir de lo contrario sólo piensa en la vida, y es así que la muerte cumple bien su papel al ser impredecible y pasar por relevante porque de lo contrario tal vez el hombre ya hubiera encontrado todas sus respuestas derrotando así su angustia existencial y entonces se podría pensar que la muerte y la vida sólo están jugando a confundir la mente humana, a distraerla para que no se de cuenta en dónde esta lo que ha buscado desde hace tanto tiempo, porque si lo encuentra el juego terminaría.

⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 54

1.6 LA ANGUSTIA DE VIDA ETERNA Y MUERTE ABSOLUTA EN LA LUCHA RACIONAL Y ESPIRITUAL QUE SOSTIENE EL HOMBRE

Nada que se escape de la comprobación racional, que se encuentre fuera de los parámetros de la mente puede satisfacer al hombre, por lo tanto su búsqueda de vida eterna es una búsqueda de respuestas que puedan ser comprobadas y estudiadas y no que sean simples actos de fe, es así que la vida eterna se convierte en un espejismo porque si el hombre busca una satisfacción racional de inmortalidad es asegurar que el ser humano busca algo que racionalmente sabe que nunca se encontrará.

La razón siempre le niega al hombre la posibilidad de creer en la vida eterna pero le abre el camino para que investigue, invente y nunca deje de conocer su mundo pero sobre todo lo motiva constantemente a alcanzar sus ideales aunque sea consciente que tal vez nunca llegue a ellos porque la razón lo hace entender que es un hombre desafiante.

No se le puede prohibir al hombre que piense, sienta, perciba, de igual forma tampoco puede dejar de desear su inmortalidad, no importa si la quiera sentir o pensar, es decir, que todo hombre tiene derecho a escoger si quiere creer con el corazón o con la mente, aún así, no tiene derecho a escoger su tragedia porque cualquier camino que elija le proporcionará sufrimiento y angustia frente a su existencia; la mente lo azotará con las preguntas sin respuestas y el corazón con las culpas de una vida dirigida en medio del pecado. *“¡Ea!, ¡a vivir*

esta vida pasajera, que no hay otra!, el silencio de aquel escondrijo le dice: “¡Quién sabe...!” Cree acaso no oírlo, pero lo oye. Y en un repliegue también del alma del creyente que guarde más fe en la vida futura hay una voz tapada, voz de incertidumbre, que le cuchichea al oído espiritual: “¡Quién sabe...!”⁵⁹

Al querer comprobar que racionalmente la vida eterna existe ¿cuál razón sería la que se satisface?, cómo se puede comprobar que un diamante es un diamante y no un rubí o una perla si ya el hombre conoce que es un diamante porque hubo otro hombre que así lo llamo, aún así, le pudo haber dado otro nombre y entonces ya el diamante no sería diamante y tal vez no existiría aunque en realidad si existiera bajo otro nombre. De la misma manera que solamente un hombre pudo generalizar un objeto también pudo generalizar un pensamiento y por ende una angustia y cuando alguien encuentre la manera de apaciguarla no habrá encontrado la respuesta racional a su mente sino a la mente de aquel que la originó y entonces nadie puede asegurar que aquella respuesta satisfaga a todas las mentes humanas porque cada una percibe y siente el mundo en forma diferente y esto la hace única por lo tanto corre el riesgo de no estar satisfecha con lo que le proporciona la mente del otro.

“Todo hombre busca la inmortalidad de su vida, no la inmortalidad de la vida del otro o de la vida en sí y esto no es otra cosa que la inmortalidad individual”⁶⁰, *“Después de Pablo rodaron los años y las generaciones cristianas, trabajando en torno de aquel dogma central y sus consecuencias para asegurar*

⁵⁹ *Ibíd.* Pág. 78

⁶⁰ Castro Luis. Platón Diálogos. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1976, pág 228

*la fe en la inmortalidad del alma individual*⁶¹ el hombre busca la trascendencia personal y tal vez sea esta la razón de no haber encontrado la respuesta porque cada uno la busca solo sin la compañía de nadie, por lo tanto, cada hombre encuentra su propia respuesta y aunque la comparta con los demás sólo a él le pertenece, porque no es la respuesta que los otros buscan.

Podría decirse que el hombre posee más corazón que razón porque es más fácil que crea con su corazón lo que racional o irracionalmente encuentre o sienta que crea con su razón lo que incluso puede comprobar, un ejemplo de ello son las profundas investigaciones que se han elaborado sobre los sueños que se viven cuando se duerme; científicamente se ha hablado desde elaboraciones de la mente ante algo que la impacta o simplemente deseos reprimidos que sólo fluyen en ese estado de relajamiento, aún así, al hombre no le satisface estas respuestas y sigue investigando aun cuando puede comprobarlas, de la misma manera ha sucedido en el caso de las personas que clínicamente han sido declaradas muertas y segundos después viven, muchas de ellas han narrado diversas historias que tienen siempre características en común sobre lo sucedió durante ese lapso de tiempo tan corto, y aun así el hombre sigue dudando de la vida eterna, pues su deseo de vida es tan grande y su angustia tan profunda que aunque la verdad que tanto ha buscado estuviera frente a él no podría o mejor aún no sería capaz de enfrentarla porque su miedo (el cual es absolutamente racional) es tan fuerte que supera su deseo por descubrir la verdad.

⁶¹ Unamuno Miguel. *Del Sentimiento Trágico de la Vida*. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 44

“La ciencia es un cementerio de ideas muertas, aunque de ellas salga vida”,⁶² la razón del hombre sabe que grandes descubrimientos se han hecho en cuerpos muertos, así como el forense estudia e investiga a sus muertos y de ellos logra aclarar y encontrar importantes respuestas que prolongaran la vida de muchos, es como si gracias a la muerte se pudiera generar vida “también los gusanos se alimentan de cadáveres”,⁶³ entonces porque no creer que la muerte en el hombre también pueda generar vida, la vida del alma que se libera cuando el cuerpo muere, pero la razón es terca y desconfiada o tal vez insegura y esta es su desventaja frente al corazón. En ocasiones a la razón no le es suficiente la comprobación de un hecho, es inconforme o tal vez la calma del corazón le genera envidia y sólo por contradecirla prefiera atormentarse con la angustia de aquello que no puede aceptar o simplemente como Unamuno afirma es escéptica frente todo lo que es vital para el ser humano “todo lo vital es irracional, y todo lo racional es antivital, porque la razón es esencialmente escéptica”.⁶⁴

La razón jamás podrá aceptar que pueda existir la manera de comprobar la inmortalidad del hombre; y cómo podría aceptar una idea que le es tan absurda, cómo aceptar que se puede seguir viviendo después de haber sepultado un cuerpo y con el toda racionalidad y espiritualidad, cuerpo que le daba la forma a esa vida, cómo aceptar que se puede seguir viviendo cuando el hombre ha dejado de oler, ver, comer, oír y sentir su mundo, cómo hacer que la razón crea en lo que nunca ha visto y tal vez nunca vera; lo único que le

⁶² *Ibíd.* Pág. 95

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 27

queda a la razón es dejarse caer en el consuelo que le brinda el corazón o darle paso a la aniquilación a lo cual lo llevara su propia angustia.

¡Pobrecita razón! Porque su angustia y lucha nunca valdrán la pena, será como el tiempo que se pierde cuando no se ama, pues si hay vida después de la muerte y esa vida es semejante a esta entonces no recordará la desesperación pasada y tal vez tenga que seguir padeciéndola pero en cambio si la vida continua entonces en tan sólo unos cuantos segundos entenderá aquello por lo que sufrió durante tanto tiempo, y es así, que Miguel de Unamuno puede estar ahora burlándose de aquellos que al igual que él vivieron en medio de una vida trágica y angustiosa pero si es la muerte la que recibe al hombre al terminar su vida tampoco habrá valido la pena porque de todas maneras la racionalidad humana habrá llegado a su fin y con ella toda angustia e incertidumbre.

Se puede afirmar que la felicidad del corazón es su enorme capacidad de creer en aquello que no existe físicamente y la felicidad de la razón es angustiarse por lo desconocido, es como el hombre ciego de nacimiento que no extraña su visión porque jamás la ha tenido o como el sordo no extraña los sonidos porque nunca los ha escuchado; pero el hombre extraña la vida que todavía no pierde y se angustia por la muerte en la que nunca ha estado y por lo tanto no puede olvidar que existe y un día lo abrazará y esta es la razón por la que no puede huir del miedo y la angustia de su existencia.

Tal vez la lucha entre la razón y el sentimiento lleven al hombre a vanagloriarse de una infinita sabiduría, pues tal vez la recompensa a esta lucha sea el único

elemento que le hace falta al hombre para alcanzar el gozo y plenitud: **sabiduría**. Es posible que llegando la humanidad a alcanzarla derrote al fin todos sus temores y encuentre la verdadera esencia de la existencia sumergiéndose así en una infinita calma que no le ha dado ni su razón ni su sentimiento; razón que no cree en la inmortalidad del alma ni en la mortalidad absoluta y sentimiento que sólo cree en la vida eterna.

El sentimiento del hombre tiene todo a su favor: siempre se le ha caracterizado como lo positivo y bueno de cada ser, como lo sensible y frágil, aquel que nunca lo hace dudar o flaquear mientras que la razón lo mortifica, lo atormenta y lo cuestiona pero es posible que el sentimiento también tropiece con la duda y sus actos de fe no sean tan fuertes, *“Esa fe absurda, esa fe sin sombra de incertidumbre, esa fe de estúpidos carboneros, se une a la incredulidad de los intelectuales atacados de estupidez afectiva, para no pensar en ello”*⁶⁵ aun así, siempre tendrá la excusa perfecta, el mejor de los escudos: **la razón**, en ella recaerán las falencias y debilidades del corazón del hombre.

La razón y el sentimiento son como los polos opuestos, nunca podrán estar compartiendo un mismo lugar, son como el frío y el calor en donde se encuentra uno no puede estar el otro y, entonces es posible que sea en la inmortalidad o mortalidad en donde logren separarse para siempre, pero acaso ¿es posible poseer sólo razón o sentimiento?, contestar esta pregunta es como dar respuesta a si se puede ser sólo hombre o sólo mujer pues la razón no puede en su infinita calma desear la existencia del sentimiento más aun si no lo

⁶⁵ *Ibíd.* Pág. 80

conoce o viceversa, sin embargo ambas son necesarias para poder seguir viviendo en este mundo porque distraen en su lucha al hombre de penetrar en el único pensamiento que tendrá que dejar de existir.

El Oriente cree en la luz de luna del misterio; el Occidente, en el mediodía del hecho científico. El Oriente pide al Eterno vagos impulsos; el Occidente coge el presente con ligera mano y no quiere soltarlo hasta que le dé motivos razonables, inteligibles. Cada uno de ellos entiende mal al otro, desconfía de él, y hasta en gran parte le desprecia. Pero ambos hemisferios juntos, y no uno de ellos por sí, forman el mundo todo⁶⁶.

La lucha ha sido una constante en la vida del hombre, gracias a sus grandes conflictos que ha sostenido a través del tiempo no sólo ha logrado descubrir cosas nuevas sino también ha podido acrecentar su poder de conocimiento, es por esto que la lucha que sostiene entre la razón y el sentimiento lo deberá conducir a la concepción de vida, al entendimiento absoluto de su existencia e inexistencia y especialmente al aniquilamiento de sus angustia y temores; y, entonces llegará el fin de sus cuestionamientos tormentosos que le produce su sentimiento trágico de la vida.

“El hombre piensa en lo que quiere pensar, siente lo que desea sentir, por lo tanto nadie lo obliga hacer uso de su razón o sentimiento”⁶⁷ por lo tanto, entonces la inmortalidad del alma no es un problema o misterio que pueda transmitirse como si fuera una enfermedad porque el hombre es libre de elegir si esta de acuerdo o en desacuerdo frente a cualquier ideología, es decir, que todo aquel que busca inmortalidad o se opone a la idea de la mortalidad absoluta y se angustia por ello es solamente un hombre que escogió libremente querer desear no morir y pensar trágicamente sobre la vida; pero ¿por qué

elige vivir angustiado? Tal vez porque no logra concebirse en un mundo donde él no sea el centro de atención, un mundo en el que no sea lo más importante, porque como ya se dijo, el hombre es orgulloso pero sobre todo es un ser egocéntrico hasta el punto en el que han existido hombres que osan compararse con la imagen divina de la humanidad: Dios. *“Y vuelven a molernos los oídos con el estribillo aquel de ¡orgullo! ¡hediondo orgullo! ¿Orgullo querer dejar nombre imborrable? ¿Orgullo?”*⁶⁸

El hombre siempre ha sido comparado con el animal, incluso existe la teoría que de él viene, se le compara por su instinto y puede ser entonces que el deseo de inmortalidad no sea racional o espiritual sino instintivo aunque para la filosofía el instinto sólo sea un acto de conducta propio de especies inferiores que se manifiesta en reflejos no condicionados y aunque admite que los instintos son inherentes al hombre no desempeñan un papel decisivo en él; aun así se puede pensar que su sed de vida eterna es un simple instinto de sobre vivencia y conservación.

Es posible que la vida tenga un único propósito y este sea el vivirla y no tratar de entenderla o peor aun, cuestionarla pero el hombre sediento de inmortalidad es incapaz de aceptar este propósito y lucha para que su sentimiento no se apodere de su razón y lo haga estar de acuerdo con ello, es tal su lucha, su obsesión y su terquedad que incluso llega al suicidio para poder entender la muerte o mejor aun, el verdadero sentido de la vida y es el hombre un ser tan profundamente desesperado por su existencia y con tan alto nivel de su ego de

⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 121

⁶⁷ Schopenhauer Arthur. *Metafísica del Amor*. España; Ediciones Obelisco, 1994, pág. 21

racionalidad que prefiere aniquilarse aunque esto lo lleve a lo que tanto teme: **su mortalidad absoluta** antes de pensarse como un ser sin irracional, como el verdadero animal, un hombre dominado completamente por su mundo.

Resulta imposible imaginar que llegue el día en que el hombre tenga pleno y absoluto convencimiento de su mortalidad o inmortalidad, quién puede imaginar a un hombre que no dude, o un hombre que posea la verdad absoluta y he aquí la necesidad no de vida ni de muerte sino de lucha, de opuestos, de sentimiento y razón, porque tal vez todo aquello que se conciba como absoluto sea la misma nada. *“De no serlo todo y por siempre, es como si no fuera, y por lo menos ser todo yo, y serlo para siempre jamás. Y ser todo yo, es ser todos los demás. ¡O todo o nada!”*⁶⁹ Cuan fuerte es el deseo del hombre por conocer y llegar a la verdad aun así es más fuerte su deseo porque jamás llegue ese día; y es así que de contradicciones vive el hombre, el hombre de carne y hueso como lo era Miguel de Unamuno, quien vivió y murió, quien sintió y escribió su propio **sentimiento trágico de la vida** sumergido en un mar de contradicciones.

Pero no sólo el hombre vive sediento de inmortalidad también vive poseído de la rabia, rabia de no poder creer en lo que quiere creer, de no poder aceptar que debe morir, rabia de no ser como aquel que ha dejado todo en manos del destino antes de dejarlo en la razón o el espíritu, pero acaso ¿es posible que el destino exista? Y la respuesta podría ser otra pregunta acaso ¿no fue el destino quien trajo al hombre a este mundo y no a otro, a esta vida y no a

⁶⁸ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 40

⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 29

otra?, aun así no importa en manos de quien se descargue el peso de la tragedia de la vida porque cada hombre deberá vivirla y no podrá escapar nunca a ello por lo tanto nunca escapará a lo que llama él “destino” el cual no es otra cosa que la vida misma.

En una palabra: que con razón, sin razón o contra ella, no me da la gana de morirme. Y cuando al fin me muera, si es del todo, no me habrá matado el destino humano. Como no llegue a perder la cabeza, o mejor aún que la cabeza, el corazón, yo no dimito de la vida; se me destituirá de ella⁷⁰.

Razón y sentimiento, dos palabras totalmente opuestas y sin embargo comparten una característica en común, su intangibilidad, ninguna de las dos pueden comprobarse como existentes y así como la vida no tiene una concepción tampoco ellas la poseen, nadie puede verlas o tocarlas pero todos las pueden sentir. “¡Que misteriosa es la vida!, pues todo aquello vital para el hombre es inexistente porque físicamente no ocupa un espacio y sin embargo lo abarca todo, hasta el infinito mismo”⁷¹. Todo lo que la vida no le ofrece al hombre es lo que este desea tener, pero si no se lo ofrece cómo es posible que lo conozca acaso lo inventa o lo siente, y si lo inventa ¿para qué? Pero si lo siente ¿por qué? No hay cosa más inexplicable que las divagaciones las cuales llevan al hombre a estar en la frontera entre su sensatez y su locura, entre el límite de la desesperación y la cordura y tal vez sea este el sentido de su existencia porque el hombre es un ser que se emociona frente a los retos, razón por la cual lo deja extasiado estar en el borde del abismo, en el borde de

⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 85

⁷¹ Castillo Clara. *Existencialismo y Moral*. Bogotá D.E.; Editorial Kelly, 1962, pág. 118

su existencia, al borde del precipicio al que lo conduce la razón y el sentimiento, es lo que lo mantiene consiente de su existencia, de saberse vivo y lo que lo hace desear su inmortalidad.

Al final no importará si es la razón o el sentimiento el que gana la batalla pues lo único verdaderamente irrelevante siempre ha sido y será que *“subsisten hoy, en el siglo XIX, todos los siglos pasados y todos ellos vivos”*,⁷² y esta tal vez sea la conclusión que más necesita el hombre, conclusión que puede darse en este siglo y en los venideros porque aun cuando muera sigue viviendo en el tiempo y en la memoria de muchos durante generaciones y es aquí, justo en este momento que nace el deseo de llegar a ser un Miguel de Unamuno, un hombre que ha vivido por su pensamiento (aunque este pensamiento haya sido rechazado y ridiculizado por algunos), desafiando de esta manera el tiempo. Esta es la necesidad del hombre: perdurar y vivir en este mundo que se niega abandonar, *“al que no quiere renunciar a la vida y no quiere tampoco renunciar a la razón, y tiene que vivir y obrar entre esas dos muelas contrarias que nos trituran el alma”*⁷³ es precisamente aquí, en el hoy, en este presente donde desea vivir, no imagina otra forma de vida diferente a la que conoce porque es de esta y no de otra su sed de inmortalidad y aunque el único medio de llegar a la inmortalidad sea a través del recuerdo, es decir, de la historia, el hombre lo prefiere antes que llegar a su inexistencia y por eso lucha en ser reconocido y conocido por cualquier hecho que lo haga sobresalir entre los demás, es tan profundo este deseo que hay quienes no logrando obtener este reconocimiento por sus destrezas lo hacen por sus torpezas.

⁷² Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 123

⁷³ *Ibíd.* Pág. 86

Y si de buscar consuelo se trata, el hombre puede encontrar uno más pues es la vida quien lo abandona, no es una petición consiente ni inconsciente por lo que se puede sentir vencedor y no vencido porque en su lucha nunca renunció a la vida mientras que esta renunció a seguir soportando su propia tragedia y prefirió caer derrotada en el lecho de la muerte. Pobre humanidad que se jacta de ser orgullosa e inconforme, racional y espiritual, poderosa y única y sin embargo tiene que buscar consuelo a su racionalidad y espiritualidad, es decir, a su falta de credibilidad de vida eterna, a sus incapacidades y limitaciones como hombre de carne y hueso, a su sentimiento trágico de la vida.

Pobrecita razón que es la que lleva todo el peso de incredulidad, a la que se le ha argumentado de mil formas su desventaja frente al sentimiento que incluso se escuda en ella pero ahora ha llegado una vez más el momento de las contradicciones porque como ya se dijo el hombre busca su perpetuación en el otro a través del amor, pero ¿acaso el amor es racional? Y la respuesta es una rotunda negación, es del sentimiento que brota, es del deseo y la desesperación del hombre por continuar viviendo aunque sea en la memoria de otro y si es posible de un tercero porque los hijos son fruto de ese deseo y la consecuencia de perpetuarse en el tiempo de generación en generación.

Pero el amor, el verdadero amor es el espiritual y el hombre lucha por llegar a él con la esperanza que en él se logre alcanzar la vida eterna y tal vez que la angustia de vida sea menos pesada, duela menos cuando es entre dos que se tiene que llevar, “porque el amor es compasivo y esto no es otra cosa que la búsqueda del hombre por ser compadecido para que sus temores encuentren

consuelo en el otro”⁷⁴. Es así que en el verdadero amor puede encontrarse calma ante la mortalidad absoluta porque sentirlo es todo lo que un hombre puede

desear, todo lo que necesita para resignarse a una vida transitoria, pero también puede ser que el amor sea la fuente de donde más brote sed de inmortalidad porque si el hombre no podrá nunca conformarse con la muerte de su vida como entonces puede conformarse con la aniquilación de la vida de aquel en donde mora la suya.

Amor, razón, angustia, sentimiento, miedo, cada una de estas palabras moran en el alma y el pensamiento del hombre, de ninguna puede liberarse y no importa que tan fuerte sea su lucha, que tan honda su angustia y que tan insostenible su desesperación porque al final no puede cambiar lo irreversible, lo que este mundo, su mundo le da y le quita; y es así que la humanidad nunca sabrá (por lo menos en esta vida) si ha sido maldecida o bendecida con la muerte, si su lucha y angustia valieron la pena o si la vida ha sido sólo un sueño del que solamente se despierta con la muerte para continuar viviendo en la inmortalidad.

⁷⁴ Schopenhauer Arthur. *Metafísica del Amor*. España; Ediciones Obelisco, 1994, pág. 60

2. DE LA RAZÓN Y DE LA FE UNAMUNIANA

El hombre Miguel Unamuno, es el hombre de carne y hueso *“yo, tu lector mío, aquel otro de más allá, cuantos pisamos sobre la tierra”*⁷⁵ y su sentimiento trágico radica en éste, en su existencia pues para Unamuno la esencia de la vida, lo que realmente le importaba era saber el por qué de las cosas, de su presencia, para así mismo comprender su para qué, sin embargo, en Unamuno diferentes ideas siempre rondaron su mente, ideas que lo condujeron hacia la duda y por lo tanto a la contradicción, *¡Qué de contradicciones, Dios mío, cuando queremos casar la vida con la razón!*⁷⁶” Unamuno necesitaba con un anhelo desenfrenado encontrar la respuesta al por qué y para qué de la existencia, de la vida, así que sus únicas aliadas a tan incansable anhelo fueron la razón, la ciencia, la fe y la religión.

La razón y la fe dos tendencias muy opuestas, la razón debido a su rigor, a su carácter extremadamente científico condujo a Unamuno hacia un escepticismo a pesar de su fuerte rechazo y su deseo incansable de encontrar la respuesta a todos sus por qué y para qué y al mismo tiempo lo impulso a refugiarse en su enemiga la Fe, *“No me someto a la razón y me rebelo contra ella y tiro a crear, en fuerza de fe a mi Dios inmortalizador”*⁷⁷”

⁷⁵ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 7

⁷⁶ *Ibíd.* Pág. 28

⁷⁷ *Ibíd.* Pág. 36

Unamuno necesitaba creer en un Dios que le asegurase su inmortalidad, pero para él resultaba difícil creer con una fe ciega en la existencia del Dios inmortalizador por eso hablaba de crearlo porque para él esto era anhelar, querer con tal fuerza que ese Dios existiera para así creer que era real y sentirlo como un ser vivo, pues Unamuno necesitaba vivir pero para siempre, le importaba tanto ser y existir que le aterrorizaba la idea de pensar en la nada (la inconciencia absoluta) y el único ser que podría librarlo de esta, era un Dios que le ofreciera vida eterna para seguir siendo él, con su mismo aspecto físico, tal cual como él era, sin cambiar, sin perder su identidad; Unamuno quiere creer en ello y evadir todo razonamiento de la lógica pero no puede y por ello cae en contradicción, aquella que siempre lo llevó a la duda, a la lucha racional y espiritual de su ser, un conflicto que jamás culminaría para él y que influía en su obrar pues su corazón, su anhelo de vida eterna le pedía inmortalidad pero su mente, su razón se la negaba y destruía todo aquello que su corazón pedía.

El propósito de Unamuno era alcanzar a su Dios inmortalizador y para ello era necesario que cada individuo actuase de tal manera que le permitiese ganarse la vida eterna, pero él ambicionaba lograrlo simplemente con su deseo, con su propio sentimiento para así no merecer la nada. *“Y si es la nada lo que nos está reservado, hagamos que sea una injusticia esto”*⁷⁸ No merecer la nada y sí la vida eterna, eso era lo que Unamuno deseaba aún consiente de que no hallaría respuesta a su petición, pues ni a través de la ciencia, ni a través de la religión podría averiguar con exactitud si sobreviviría y esta desesperación lo agobió pero a la vez le dio consuelo porque no pudo comprobar si la nada era

⁷⁸ *Ibíd.* Pág. 163

su destino. Para Unamuno fue imposible concebir la idea de la no existencia, sin embargo la concibió: *“Intenta, lector, imaginarte en plena vela cuál sea el estado de tu alma en el profundo sueño; trata de llenar tu conciencia con la representación de la no conciencia, y lo verás. Causa congojosísimo vértigo el empeñarse en comprenderlo⁷⁹”* a pesar de su anhelo de nunca morir, de persistir para siempre, por ello uno de sus fines fue perpetuarse y conservarse sin dejar de ser él para así lograr que todos le conocieran y en un futuro le recordasen.

Miguel de Unamuno rechazó la razón como se ha dicho porque esta siempre se rige a lo legible, a sus leyes, a sus pruebas empíricas lo que para él estaba en contra de la vida, pues esta es ininteligible, sin embargo éstas fueron sólo sus palabras, sus ideas, pues de igual forma Unamuno tampoco contó con las pruebas demostrables que exige la razón para comprobar que esta sí estaba en contra de la vida, él demuestra a lo largo de su obra que no solo necesitaba creer en Dios, en tener una Fe religiosa, sino, también que no creyó en la capacidad de la razón para hallarle el por qué y para qué de la existencia, para él la ciencia siempre estuvo fuera del individuo ya que su función era limitada, se dedicaba solo a lo material, como la construcción de una máquina, caso contrario el de la filosofía, la cual, aunque también cumplía un objetivo como la ciencia, ésta sí buscaba comprender o no comprender la vida para calmar la ansiedad de inmortalidad del hombre. De la misma manera, Unamuno buscó a través de los escritos de otros autores confrontar quizás que su deseo de inmortalidad no era único sino por el contrario era compartido por muchos,

⁷⁹ *Ibíd.* Pág. 29

entre estos autores menciona a Manuel Kant quien según Unamuno, tampoco se resignó a morir para siempre y por el contrario pretendió mostrar la existencia de Dios, el Dios que él quería para obtener su inmortalidad, como también lo busco en los escritos bíblicos que se ven a lo largo de su obra , “*El que quiera salva su vida la perderá*⁸⁰” para recaer en esto y confrontar que si es la vida carnal la que se perderá, entonces será el alma la que persista por siempre porque el problema de la inmortalidad es de tal importancia para él que la ciencia misma no tendría sentido si no buscara solucionar este problema, pues lo que está en juego es el porvenir de toda la especie humana y de nada servirían tantos descubrimientos y avances científicos si al final toda conciencia humana va a acabarse y todo sobre la tierra pasará a la inconciencia.

Este es el sentimiento que acompañó a Unamuno, el sentimiento trágico de la vida por no poder encontrarle respuesta a sus inquietudes, un sentimiento trágico que hace ver sus sufrimientos, su angustia ante la idea de dejar de ser él, de dejar de existir. Es indispensable puntualizar con claridad como Miguel de Unamuno refleja a través de su obra del “Sentimiento Trágico de la Vida” su angustia ocasionada por el conflicto entre su fe y su razón.

2.1 FE Y RAZÓN A FAVOR Y EN CONTRA DE LA ANGUSTIA UNAMUNIANA

Mientras peregriné por los campos de la razón en busca de Dios, no pude encontrarle porque la idea de Dios no me engañaba, ni pude tomar por Dios a una idea, y fue entonces, cuando erraba por los páramos del racionalismo, cuando me dije que no debemos buscar más consuelo que la verdad, llamando así a la razón, sin que por eso me consolara. Pero al ir hundiéndome en el escepticismo racional de una parte y en la desesperación sentimental de otra, se me encendió el hambre de Dios y el ahogo de espíritu me hizo sentir con su falta su realidad. Y quise que

⁸⁰ *Ibíd.* Pág. 14

*haya Dios, que exista Dios. Y Dios no existe, sino que más bien sobre-existe y está sustentando nuestra existencia, existiéndonos*⁸¹.

A lo largo de la obra del “Sentimiento Trágico de la Vida” se puede ver una tendencia de Unamuno hacia Cristo como cuando toma la afirmación del apóstol Pablo en la que hace referencia al Cristo que se había hecho hombre, había muerto y había resucitado; con el fin quizás de refugiarse en esta idea y encontrar consuelo a su deseo de inmortalidad ya que como él mismo decía “*si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y vuestra fe es vana*”⁸²

Unamuno nunca se encasilló en ninguna religión pero su tendencia hacia el cristianismo fue clara, él lo único que pretendía era buscar la verdad, la respuesta a sus dudas, a sus inquietudes respecto a la vida incluso conciente de que era imposible hallarlas, por ello la opción más conforme y allegada a sus anhelos fue el cristianismo porque éste habla del “Dios hecho hombre que creo el mundo para cada hombre” y que envió a su hijo para salvarle de la muerte eterna, ofreciéndole la resurrección recobrando su cuerpo, su identidad, es entonces el cristianismo católico el dogma que le permite al hombre arrepentirse y ser perdonado de sus pecados y así llegar a aquel Dios eternizador el que de cierta forma fue aceptado por Unamuno aunque como era de esperar, el hecho de que estas concepciones se limitaran al porvenir del hombre, a su perduración después de la muerte y no pudiesen ser comprobadas por la ciencia se convirtieron para él en solo anhelos sin ninguna garantía de veracidad, lo que hizo que su angustia no cesara, al contrario,

⁸¹ *Ibíd.* Pág. 108

⁸² *Ibíd.* Pág. 44

mientras no encontrase respuesta absoluta a su inquietud, él no hallaría tranquilidad, el Cristo fue en cierta forma una idea en Unamuno, un Cristo mítico en el cual podría haber encontrado la paz a su angustia, un Cristo que lo haría eterno, que lo libraría de la nada, que lo llevaría hacia Dios, aquel Dios que permanecía siempre igual, que regía su vida y que le daría su lugar, aunque en momentos el lugar que parece querer Unamuno es el mismo que ocupa el Dios católico para el hombre, un ser supremo que todo lo sabe y cuyas cosas giran en torno a él.

Para Miguel de Unamuno, la religión católica es la más moderna, la que le da al hombre la formación moral para llegar al Dios, la Iglesia es de tal importancia que el atentar contra ella es un gravísimo pecado *“El pecado más grave es no obedecer a la Iglesia, cuya infalibilidad nos defiende de la razón”*⁸³ pues es la única que afirma con tal certeza las cosas, que admite contrarrestar a la razón; sin embargo, a pesar de ser un pecado grave el atentar contra ella, él afirma que lo realmente importante es no morir, sin importar si ha pecado o no, así que la vida es lo único que vale, lo único que le interesa al hombre, por ello tanto Unamuno, como la Iglesia e incluso su enemiga la razón consintieron en decir que es la vida *“toda una construcción dogmática”*⁸⁴ y por lo tanto la defendían. Pero defender la vida, sin importar en contra de quien halla que hacerlo, es lo que Unamuno pretendió al apoyar la teología, querer creer que la vida inmortal del Cristo es certera y por tanto asegura el mismo destino para todos los hombres, pero vuelve y cae en su duda, y pide pruebas palpables, empíricas, pide a su enemiga la razón que demuestre que lo que la religión y la

⁸³ *Ibíd.* Pág. 49

⁸⁴ *Ibíd.*

fe predicar es cierto, y vuelven entonces las contradicciones a agobiarlo, la necesidad de una prueba científica que corrobore aquello que la teología declara y como es de esperar la religión, el Cristianismo es ininteligible, y en vez de buscar que la razón confronte sus verdades, es quien se sobrepone a ella, de tal forma que la lucha entre lo ininteligible y lo tangible persiste provocando como Unamuno dice un “*catolicismo contradictorio*”⁸⁵ que al final de cuentas no resuelve ninguna de sus preguntas lo que lo conllevó a afirmar que esto de la existencia del Dios que otorga la inmortalidad de los hombres es algo en lo que se debe o no creer aunque esto pueda provocar confusiones, creer es lo que importa para Unamuno, creer en la vida eterna, aunque al final sea él mismo sin quedar satisfecho quien no pueda creer.

Unamuno es un hombre que sólo pretende conocer la verdad sobre la vida, algo que a través de los años a inquietado a muchos como él, incluso partiendo también de la razón y de la fe; “la religión es la única que desde su planteamiento ha permitido argumentar a favor de la inmortalidad del alma, pues la razón no cuenta con las pruebas científicas para hacerlo con la misma certeza”⁸⁶, por ello, Unamuno duda y continua navegando a través de los escritos de sus colegas en busca, quizás de lo que sabía que no encontraría, lo que hace que desde su punto de vista escéptico denomine al alma como la conciencia que posee cada persona para reflexionar, algo que para los racionalistas no puede ni podrá hacer el hombre después de muerto, de lo que infiere que la inmortalidad del alma o en otras palabras la perduración de la conciencia del hombre después de la muerte no sea posible; la razón esta

⁸⁵ *Ibíd.* Pág. 52

⁸⁶ Castro Luis. Platón Diálogos. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1976, pág. 263

limitada a la verdad objetiva única que sólo es probada por la ciencia y, la verdad de la vida, de la inmortalidad del alma no sigue estos parámetros, por esto para Unamuno aquello que ha pretendido el hombre de racionalizar el concepto de alma ha sido un simple intento de calmar el anhelo de inmortalidad que él mismo lleva dentro y que a pesar de su insistencia no pudo hacer, pues nada que él intentara lograría racionalizar la fe en la inmortalidad del alma o conciencia humana. Miguel de Unamuno lo demuestra a lo largo de su obra confrontando el pensamiento de sus compañeros de profesión y estudiando los planteamientos de diferentes doctrinas que buscaron al igual que él racionalizar la fe y así hallar el secreto de la vida eterna, entre estos se pueden mencionar: la doctrina racional de la sustancialidad del alma que buscaba probar que el alma es sustancia, otra es el agnosticismo (teoría de lo inconocible) que Unamuno consideró como doctrina hipócrita debido a su fallido intento en unir la razón y la fe y el panteísmo que considera que la totalidad del universo es Dios aunque para Unamuno este último sea *“un ateísmo disfrazado. Y yo creo que sin disfrazar”*⁸⁷

La ciencia y la religión son enemigas y para Unamuno no hay ni habrá algo o alguien que pueda reconciliarlas a pesar de su fuerte dedicación para lograrlo. Para él, la razón es incapaz de comprobar lo inestable, lo ininteligible que es la religión y la idea de Dios en torno a la inmortalidad porque ella como inteligencia gira en torno a la muerte, la mente humana la busca, *“La mente busca lo muerto, pues lo vivo se le escapa; quiere cuajar en témpanos la corriente fugitiva, quiere fijarla”*⁸⁸. Unamuno ataca la razón porque según él,

⁸⁷ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa-calpe S.A., 1982, pág. 60

⁸⁸ *Ibíd.* Pág. 61

ella esta en contra de la vida y lo hace porque sabe que la razón no puede demostrarle lo que él quiere saber aunque sus acusaciones de igual forma no tengan ningún argumento científico, lo único que demuestra con ello es su insatisfacción ante la incapacidad que él le da tanto a la razón como a la fe de resolver el acertijo que nubla su mente respecto a la inmortalidad del alma, la teología, según Unamuno parte del dogma que sería lo mismo que el decreto, por tanto, para el teólogo como para el abogado el dogma o la ley no se discute, es decir, que todo aquello que enseña la teología basada en la Biblia y en los libros sagrados no se discute, se cree y se debe cumplir, algo contrario a lo científico, pues este es racional, escéptico en palabras de Unamuno “investigativo”, por tanto, es deber de la teología como de la abogacía desconfiar y dudar de lo que dice la razón, algo que la ciencia por ser escéptica no hace, ésta sólo se limita a ensayar, a probar empíricamente lo que ratifica y le mortifica a Unamuno que la razón solo basa sus verdades en hechos demostrables y la inmortalidad no es un hecho solo consiste en creerla.

Basado en lo anterior, es deber de los racionalistas negar que la razón pueda solucionar como es habitual en sus trabajos empíricos el problema o como le llama Unamuno “nuestra hambre vital de inmortalidad” pues ellos saben que esto es algo ya fuera de su alcance lo que propicia un odio antiteológico, *“El odio anti-teológico, la rabia científicista – no digo científica – contra la fe en otra vida, es evidente”*.⁸⁹ rechazando la fe en la tan anhelada vida después de la muerte que Unamuno sueña y desea constantemente, lo que hace que él los considere despreciables porque para él, el creer o no creer es una opción digna

⁸⁹ *Ibíd.* Pág. 64

de cada individuo, además, a pesar que existan racionalistas que aún sabiendo la verdad pretendan convencer a la especie humana de lo importante que es la vida y por tanto no odien la fe por su esperanza en una vida mejor allende a la muerte, son unos hipócritas porque no confiesan la verdadera tristeza e impotencia de la razón frente al anhelo de inmortalidad. La ciencia resuelve y satisface todas las necesidades de índole lógico que tienen los seres humanos pero lamentablemente no pueden resolver nada respecto a la vida imperecedera, por el contrario según Unamuno la contradice. En definitiva se siente la incertidumbre de Unamuno al ver que el límite máximo que alcanza la razón no le permite hallar respuesta al destino de la conciencia humana, por el contrario sólo se reafirma que esta no persiste después de la muerte, de esta forma ni la fe ni la razón son suficientes fuentes para él que en vez de hacerlo desistir de su idea lo hace continuar escudriñando con más fuerza hasta los rincones más oscuros de la ciencia y de la historia algo que le de luz a la nada que nubla su mente y su corazón.

2.2 ALIANZA DE LA FE Y LA RAZÓN EN OPOSICIÓN A UNAMUNO

Después de estudiadas y analizadas la razón y la fe hasta lo más profundo de sus entrañas, Miguel de Unamuno no pudo encontrar respuesta alguna a su anhelo de inmortalidad lo que ocasiona que se unan su angustia sentimental la que se inclina a la fe y su escepticismo producto de su adversaria la razón, con un mismo fin encerrarlo en una nueva vida llena de incertidumbre y desesperación hacia lo que será el destino de su conciencia “la nada”.

El escepticismo unamuniano es catalogado por él como una duda de pasión entre su sentimiento/fe y su mente/razón, *“Esta otra duda es una duda de pasión, es el eterno conflicto entre la razón y el sentimiento, la ciencia y la vida, la lógica y la biótica”*,⁹⁰ frente al problema vital de la inmortalidad del alma, pues la fe cree en la vida después de la muerte, pero la razón no sólo no cree sino que niega su incredulidad, no considera este asunto de la perduración después de la muerte como algo racional perteneciente a su estudio, para este autor carece de total sentido para la razón por lo tanto la ignora. Sin embargo, la fe y la razón se necesitan ya que la fe pide que sus planteamientos sean racionalizados y la razón necesita trabajar sobre aquello que no puede explicarse, por lo tanto necesitan la una de la otra para apoyarse en su labor, ¿contradicciones? Pues según Unamuno la lucha por la vida surge por aquellos que se combaten mutuamente, la unión entre vencedores y vencidos, la fe puede subsistir sólo si la razón la transmite en especial al interior de cada individuo y de igual forma la razón sólo subsiste por la fe, por la vida que la hace creer, al menos creer en si misma como razón, aunque después de todo *“ni la fe es transmisible o racional ni la razón es vital”*⁹¹, lo que las obliga a permanecer unidas pero en desacuerdo pues la fe quiere que la razón se convierta en apoyo a sus anhelos y la razón quiere que la fe se convenza que no hay vida eterna y en esta tarea continuarán mientras puedan, pues cada una es para Unamuno la raíz de su incertidumbre y él quiere que así sea, porque al no encontrar en ninguna de las dos la verdad definitiva a su anhelo de vida eterna prefiere vivir con lo incierto de no saber si hay o no vida allende a la muerte, él acepta entonces que su fe y su razón luchen incansablemente

⁹⁰ *Ibíd.* Pág. 72

⁹¹ *Ibíd.* Pág. 75

por descubrir aquello que les falta, pues este sentir también lo viven tanto racionalistas como teólogos aunque muchos de ellos lo nieguen ya que no hay teólogo o vitalista que no sienta incertidumbre y racionalista que no dude de la ciencia, pues todos son hombres, hombres de carne y hueso destinados a la desesperación, por tanto Unamuno sólo se limita y no niega ni afirma nada, él busca y busca sin hallar respuesta, porque el conflicto entre razón y fe como ya se ha dicho es infinito o por lo menos hasta que el hombre alcance la inmortalidad.

Miguel de Unamuno, recae a lo largo de su obra en decir que lo que piensa, siente y dice son contradicciones y por ello nunca permaneció en silencio a pesar de saber que otros le criticaban pues él sabía que sus anhelos siempre estuvieron compartidos y para ello vivió, para expresar lo que sentía al no poder descubrir la verdad de lo que habría de ser el destino de su conciencia, pero por lo mismo también sintió esperanza en encontrar algo mejor, sin embargo esta última no fue su objetivo, su finalidad era la existencia, descubrir si habría de vivir o morir para siempre, por ello la razón y la fe se unieron, para no dejar que él lograra conformarse y se acostumbrará a vivir entre razón y fe, entre incertidumbre y anhelo, él lo que quería era vivir ya sea con o sin razón con o sin fe, él no quería morir y como sabía que la muerte lo asecharía juzgó este hecho como un asesinato del destino.

2.3 DIOS DE FE Y DE RAZÓN

2.3.1 Concepto de Fe

La fe es “*creer lo que no vemos*”⁹² así recalca y corrige Miguel de Unamuno la definición del catecismo católico en el cual se define la fe como “creer lo que no vimos”, la fe es la base de la esperanza en Dios pues creer en él es querer que él exista para así garantizarnos la eternidad, “la fe se presenta al hombre como conocimiento conformado por lo racional y lo afectivo o irracional, lo que le impide ser una fe pura, pues ella necesita también la sustancia de algo sobre lo cual poder conocer y hasta formular”⁹³, esto hace que la fe sea contradictoria pues no siempre afirmará el hombre creer en algo sin antes dudar de ello, lo que propicia el sentimiento de angustia porque no se confía plenamente, es decir que no hay una garantía sobre lo que se anhela y para confiar algunas personas requieren más que creer en la verdad o en la esperanza misma, poder confiar en alguien en su verdad, en su fe, lo que propicia en algunas ocasiones el abandono de la verdad intangible y se sigue por ignorancia a una persona cualquiera que afirma sin conocer lo indiscutible o, en otras ocasiones se cae en el escepticismo de la ciencia; de todas formas sea cual sea la forma en que cada hombre quiera tomar la verdad, siempre habrán alrededor del mundo racionalistas que se limiten al concepto para investigar en el universo y teólogos o vitalistas que creen y buscan la conciencia superior que rige el universo para asegurar vida allende a la muerte, esto afirmó Unamuno pero quizás para mostrar que también había hombres como él que tenían ambas

⁹² *Ibíd.* Pág. 119

⁹³ Castillo Clara. *Existencialismo y Relativismo Moral*. Bogotá D.E.; Editorial Kelly, 1962, pág. 77

tendencias, la racionalista y la vitalista para indagar a través del universo todo lo que de este se pudiera extraer.

“La fe es entonces un acto de voluntad que induce al hombre a buscar la verdad dentro o fuera de sí mismo pues él necesita guiar su vida hacia algo o alguien que le haga vivir”⁹⁴, es la fe la que hace vivir al hombre a pesar de estar ligado a la razón; es la fe la que acepta todo lo sobrenatural, todo lo que signifique vida pues el ser humano lo que quiere es vivir con o sin razón y para ello la función de la fe es crear, crear a Dios pues este Dios es quien le da a cada hombre la fe “*Y la fe en Dios consiste en crear a Dios, y como es Dios el que nos da la fe en Él, es Dios el que se está creando a sí mismo de continuo en nosotros*”⁹⁵ porque es Él el que se crea para cada hombre que lo lleva dentro y así es que se le ama y teme sintiéndolo parte viva dentro de sí mismo, de otra forma lo único que se sigue es la idea de Dios más no al Dios vivo, igualmente existe otro tipo de creyentes, aquellos que le niegan por no poder creer en Él, esto para Unamuno es otra forma que ha escogido Dios de manifestarse al hombre por negación de sí mismo.

La fe consiste en sentir a Dios con amor, por ello la ciencia se aparta de este porque no le ama, así es que aquellos seres que sin tener grandes conocimientos sin poseer la ciencia están más cerca de ver a Dios porque su corazón lo siente y Miguel de Unamuno a pesar de haber estado influenciado y afectado por la razón a tal punto de haber caído en escepticismo, quiso creer en Dios y dentro de sus contradicciones afirmó:

⁹⁴ *Ibíd.* Pág. 83

⁹⁵ Unamuno Miguel. *Del Sentimiento Trágico de la Vida*. Madrid; Espasa-calpe S.A., pág. 123

Creo en Dios como creo en mis amigos, por sentir el aliento de su cariño y su mano invisible e intangible que me trae y me lleva y me estruja, por tener íntima conciencia de una providencia particular y de una mente universal que me traza mi propio destino. Y el concepto de la ley -¡concepto al cabo!- nada me dice ni me enseña⁹⁶.

Porque en Él la fe y la razón fueron sus mejores aliadas y en sus momentos de fe sentía una fuerza superior, sentía que el universo le llamaba y le guiaba, así es que de acuerdo con Unamuno se pasa del amor de lo tangible a lo intangible porque se sienten.

2.3.2 La rebeldía de la razón y la fe

La fe, liga por su puesto a su creencia a Dios, aquel ser supremo omnisciente que vive y da la vida eterna, el Dios que ha sido a través de la historia la fuente espiritual de los pueblos, un Dios único e ideal del cual quiso entonces la razón apoderarse y definirlo pero al pretender definirlo lo convirtió en idea, lo idealizó separándolo así de la vida, de lo irracional convirtiéndolo en la idea de Dios, una idea muerta pues de Él no hay ninguna prueba empírica lo que deduce que no existe, conclusión que en nada ayuda a Unamuno a solucionar su enigma de la vida después de la muerte.

El Dios de la razón como lo denomina Unamuno está ligado a la necesidad de las cosas, un Dios que no puede obrar sobre las eventualidades de la vida, que es pasivo y contemplativo, es decir que se encuentra limitado a las leyes naturales *“Un Dios Razón, un Dios teórico o contemplativo, como es el Dios éste del racionalismo teológico, es un Dios que se diluye en su propia*

⁹⁶ *Ibíd.* Pág. 124

*contemplación*⁹⁷”, lo que contradice al Dios de la fe, el cual es un Dios que actúa libremente, es un Dios activo que siente sufre y sueña con cada ser humano, que es más que una simple idea, es toda la vida, la voluntad del hombre, este es el Dios que Unamuno anhela ver, al cual se le descubre a través del amor y del sufrimiento de la vida, un Dios vivo que se conoce a través de las escrituras bíblicas, único medio para comprenderle, pues sólo del amor a este Dios es que el hombre logra conocerle, más no por libros científicos que lo único que muestran es a un Dios inhumano, la razón por ello no puede explicarle porque ella se aparta de este amor y al pretender definirlo sólo lo reduce a la nada, lo aniquila.

Dios para Unamuno puede ser una realidad en cuanto es sentida, por ejemplo: cuando hay en el hombre momentos de ahogo espiritual, de vacío interior, un sentimiento en el que la presencia de Dios es requerida porque no se le siente, es ahí cuando se le puede experimentar como ser vivo, aunque aquello no deje de ser más que un modo de percibirle porque al final de cuentas es Unamuno quien pide pruebas a la razón de Dios porque en sus momentos de vacío espiritual, no puede llegar a sentir su presencia viva, por ello afirma que para creer en este Dios es necesario querer que Él exista, quererle desde muy dentro, con el corazón, más no como los racionalistas que viven desde fuera de sus sentimientos y afirman que es el hombre quien le ha creado, siguiendo su imagen más no es Dios como lo afirman los teólogos quien ha creado al hombre a su imagen, de esto concluye que son tanto el hombre como Dios los que se crean mutuamente pues cada cual imagina a su Dios según sus

⁹⁷ *Ibíd.* Pág. 105

necesidades y así mismo este Dios se acopla a las necesidades de cada individuo para luego acoplarse a toda la comunidad y convertirse en el Dios de pueblos y naciones, este es el Dios vivo, la conciencia del Universo contrario al Dios de la razón que es la nada misma.

El Dios vivo no es un Dios solitario ni individual, es un Dios familia conformado por el padre, el hijo, el espíritu santo y la madre María, *“A lo que debo añadir que no sólo no podemos concebir al Dios vivo y entero como solamente varón, sino que no le podemos concebir como solamente individuo, como proyección de un yo solitario, fuera de sociedad, de un yo en realidad abstracto⁹⁸”* por lo tanto, está con el hombre, con todas las comunidades mientras que el Dios razón no puede ni sentir ni comunicarse con nadie convirtiéndose para Unamuno en la ciencia misma. Dios se siente como una conciencia que se sobrepone a todas las demás conciencias humanas pero esta conciencia es divina e inmortal, por ello es superior y su comunidad esta conformada por conciencias similares a las que él las designa como ángeles, opuesto a esto esta el Dios de la ciencia que es concebido como la razón del universo, más no como conciencia, lo que implica su insensibilidad, es un Dios de leyes matemáticas o científicas, en otras palabras una condición lógica, por lo tanto, no se puede concebir como una conciencia que sienta y posea un propósito, pues de ser así es el hombre quien destruye con su misma mente al Dios que vale, porque le niega, el Dios vivo existe y sólo puede prevalecer si es el hombre quien lo siente y lo apetece dentro sí.

⁹⁸ *Ibíd.* Pág. 111

La razón según Miguel de Unamuno es aniquiladora *“la razón por si sola mata y la imaginación es la que da vida⁹⁹”* porque no muestra pruebas a lo que la fe declara; sin embargo, también la fe y la imaginación a pesar de ser generadora de vida eterna aniquila al hombre porque lo confunde *“Si bien es cierto que la imaginación por si sola, al darnos vida sin límite, nos lleva a confundirnos con todo, y en cuanto individuos, nos mata también, nos mata por exceso de vida¹⁰⁰”*. La razón conduce a la nada y la fe gira en torno al todo comprendido como el Dios Vivo, esto hace entonces que el hombre sienta que vive en un mundo irracional en el que cree creer o no creer. Los seguidores de la razón por ejemplo a pesar de su supuesta fidelidad a la ciencia tienden a poner también su confianza en algo que les traiga quizás buena suerte, lo que es para Unamuno hambre de Dios, pues esta hambre es la que le hace al hombre pedir cosas, la fe pide más fe para que se realice la voluntad de Dios y poder vivir como él manda, por siempre, y en general concluye Unamuno que Dios es como cada persona quiera creer que es, pues así, como cada hombre cree en su Dios, así mismo este Dios cree y crea a cada uno de sus hombres. Todo este anhelo de Dios no es una necesidad de la mente, es decir racional, desear o tener hambre de Dios es una angustia vital, la angustia que mostraba Unamuno en sus escritos al no poder hallar algo concreto que le demostrase la existencia del Dios de la Fe para así asegurarse de que este salvaría su alma, incluso aunque tuviese que perder su identidad *“Porque hasta podría llegar uno a resignarse a ser absorbido por Dios si en una Conciencia se funda nuestra conciencia, si es la conciencia el fin del Universo¹⁰¹”*

⁹⁹ *Ibíd.* Pág. 114

¹⁰⁰ *Ibíd.* Pág. 115

La ciencia apela a buscar la verdad de las cosas con el fin de que el hombre sepa juzgar y no se deje confundir sobre lo que parece ser y lo que en realidad es, la ciencia sabe resignarse ante la verdad ya comprobada esto hace que la verdad de la fe se oponga a la verdad de la ciencia porque no puede ser comprobada y en su defecto se sobreponga, es decir que ya el hombre o sólo cree con su razón o sólo con su contra razón pero cree, tiene fe, esperanza en algo, en el Dios vivo. Quienes creen en Dios tienen fe, es decir esperanza en él porque él es eterno lo que los hace eternos en su esperanza, es decir que la fe en comunión con la esperanza son necesarias para que el hombre pueda creer y construir el anhelo que espera alcanzar después de muerto su cuerpo carnal.

2.3.3. Eternidad en la Fe y la Razón

Cada vez que el hombre siente necesidad de indagar sobre aquellos vacíos de la ciencia respecto a la vida después de la muerte, respecto a todo aquello que tiene que ver con la vida del más allá, se encuentra con la religión, la cual desde sus diferentes puntos de vista se encarga de darle la confianza en lo que él debe esperar, de esta forma la religión logra unirlo con Dios y le permite sentirle y creerle porque ella le da a toda la humanidad certeza de su vida inmortal, algo que la razón no puede hacer porque esta no puede poseer a Dios. Así es, que Miguel de Unamuno se aproxima a la Religión con el ánimo de estar más cerca de Dios pero a la vez por temor a perder su identidad duda en confirmar la existencia del Dios Vivo como una conciencia a la que todos

¹⁰¹ *Ibíd.* Pág. 117

han de volver prescindiendo de lo que son, aunque también ello era mejor que la nada pues él quería poseer a Dios *“Y desear unirnos con Dios no es perdernos y anegarnos en Él; que perderse y anegarse es siempre ir y deshacerse en el sueño sin ensueños del nirvana; es poseerlo, más bien que ser por Él poseídos¹⁰²”* y poder vivir por siempre, por ello se imaginaba su vida eterna aunque su razón se lo impidiese debido a su incredulidad en poder penetrar en aquellos misterios, y la creencia en Dios para él fuera algo más, fuera todo un acto de Fe, de confianza, lo que le permitía a cualquier hombre representarse como anhelase mejor ver aquella vida allende a la muerte. Así surge y recobra su valor la metafísica al pretender solucionar esta necesidad humana de vida eterna dividiéndose en una metafísica racional y en otra vital para prolongar aún más la lucha entre la fe y la razón y abarcar mucho más todo el misterio de la vida pues esta vida, la eterna es un hecho impensable para el hombre porque consiste en vivir plenamente con Dios dejando quizás de ser sí mismo, pero el vivir en Dios no es simplemente conocerle sino aprender de Él porque para Unamuno el goce máximo del hombre está en aprender y Dios es la conciencia que se lo permite, aprender y aprender manteniéndolo lejos de la quietud, en esto consiste el anhelo humano de vivir sin perder la conciencia, es decir, la facultad de recordar, de ser siempre el mismo pero a la vez ser más. Cada ser humano que anhele una vida allende a la muerte querrá siempre aprender nuevas cosas con el fin de superarse, pues su futuro es lo realmente importante, para ello la religión lo garantiza, aunque, ¿qué pasa si tal futuro como dice la razón, si lo que ha de presenciar el hombre después de la muerte es la nada?, ni Unamuno ni nadie lo sabe, él lo único que

¹⁰² *Ibíd.* Pág. 137

anhela para su futuro eterno es seguir viviendo la misma vida pero ya sin la angustia de la nada, *“Lo que en rigor anhelamos para después de la muerte es seguir viviendo esta vida, esta misma vida mortal, pero sin sus males, sin el tedio y sin la muerte¹⁰³”* ser más hombre, pues esto lo hace más Dios, vivir dominando todo tipo de conocimiento, porque lo importante de vivir es sentirse “ser primordial” del universo con una función definida que lo hace ser responsable de lo que pueda suceder pues dominando todo conocimiento le hace apto para dominar cualquier conciencia humana como quizás Dios lo hace, por ello, lo fundamental es lograr ser reconocido por todos con el fin de vivir por ellos y sentirse a la vez ellos, pero conservando también su propia identidad.

“Así es que la religión atada a su Fe puede reconciliarse con la Razón porque ambas anhelan dominar todo el universo y con ello toda conciencia que permita obtener la vida eterna¹⁰⁴, porque de lo que ellos conocen sobre el universo y hacen a su vez que cada hombre guarde en su memoria como recuerdos es de todo ello lo que conforma el mundo, o que les hace amarlo y anhelarlo para seguir viviendo en él, por ello la religión y la ciencia no pueden separarse aunque junto a los teólogos sigan existiendo “ateólogos” que desprecian la teología y usen sus conocimientos, o sus bases teóricas como la de la conservación de la energía para alejar al hombre de la creencia del Dios vivo, (esta es una teoría que habla de un proceso en el que el mundo material es degradado por la energía, y por el cual la conciencia humana se ve amenazada a terminar en la nada), sin embargo, según Unamuno, hay una parte positiva

¹⁰³ *Ibíd.* Pág. 145

¹⁰⁴ Schopenhauer Arthur. *Metafísica de la Muerte*. España; Ediciones Obelisco, 1994, pág. 67

en estos ateólogos y es la de hacer que dicho proceso de degradación sea más lento, porque tal vez ellos tampoco quieren que la conciencia humana se acabe.

En general, del modo como cada quien anhele su eternidad es la forma como se le alcanzará, así dejen incluso de lado la religión, pues no sólo aquellos que le ansíen y la merezcan la tendrán, también aquellos que no la merezcan; pues en realidad, lo que importa es salvar la conciencia humana así su fin último sea volver a una sola conciencia, la de Dios, en esto consiste la esperanza del hombre en alcanzar la eternidad aunque no haya manera de concebir todos estos anhelos en forma racional, pues lo único que se consigue es recaer en contradicción y sentir más angustia, pero, de cualquier manera hay que creer y anhelar siempre porque de esta esperanza se vive, se sueña, Miguel de Unamuno aún ligado a la razón sabía que estas ideas, que esta fe era la única que en sus momentos de incredulidad le hacían confiar, creer para vivir pues, así como él mismo se definió fue un hombre que no se pudo encasillar en ningún dogma y así se ve a lo largo de su obra, vivió en medio de contradicciones ya que su mente y su corazón lo condujeron hacia lados opuestos, por ello su vida siempre se basó en la contradicción entre su fe y su razón y vivió momentos de angustia e incertidumbre sobre lo que llegaría a ser después de muerto, para lo cual escribió y obró porque la duda era según él base de la moral que influía en el actuar de los hombres, haciendo que estos inventaran o promovieran ideas con el fin de mejorar la conducta como por ejemplo los castigos del infierno declarados por la religión para rectificar el actuar de la humanidad y comprobar a través de su comportamiento si una

teoría era o no verdadera y hacer que el hombre primero probara y luego juzgara, como Unamuno que siempre probó, buscó, investigó todo lo que estuviera a su alcance para verificar si todo lo que se decía respecto a la vida inmortal era o no la verdad absoluta o al menos la más acertada porque para él su vida diaria consistía en investigar, en rebuscar mas no en esperar que la ciencia declarara una solución definitiva a aquello que para la religión no era asunto de comprobar, el fin era encontrar el destino allende a la muerte de la especie humana o al menos descubrir si la tenía. La fe pide que el hombre se eternice, la razón, lo irreligioso lo elimina, cada cosa sea mala o buena merecerá ser eterna porque para Unamuno todo debe eternizarse incluso lo malo porque esto dejará de serlo, *“Sí, merece eternizarse todo, absolutamente todo, hasta lo malo mismo, pues lo que llamamos malo, al eternizarse, perdería su maleza perdiendo su temporalidad”*¹⁰⁵ todo es cuestión de desearlo no solo con el corazón sino con la razón, hay que implorar lo irracional y para ello se debe obrar de tal manera que nadie pueda hacer lo que el otro hace y así eternizarse, pues el hecho es ser insustituibles con el fin de no merecer morir, haber obrado tan bien que los sucesores reconozcan la falta de aquel hombre; en si la vida eterna según Unamuno ha de ser muy similar a la vida mortal pero limpia, sin males, lo importante es ser, actuar, continuar siendo, luchar por persistir, no importa en cierta forma si se hace bajo los parámetros de la fe o de la razón, la búsqueda de la verdad para alcanzar la vida eterna ha de ser constante, aún conciente de que sea imposible encontrarla, para ello vivió Unamuno, para indagar en aquel misterio de la eternidad, pues su afán fue dominar todo aquello que era inasequible para la humanidad a sabiendas que

¹⁰⁵ Unamuno Miguel. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid; Espasa.calpe S.A., 1982, pág. 163

era una tarea inacabable, esa era su fe y su razón de días y noches, su fe y su razón porque a pesar de afirmarle o negarle respectivamente la existencia del Dios vivo ninguna de las dos pudo convencerle plenamente, sin embargo él deseó creer en el Cristo porque su corazón se lo pedía ya que era la única fuente que le daba Fe para alcanzar la eternidad, era lo que quería aun sin esperanzas de lograrlo, porque sabía que no podía penetrar en los enigmas de la vida ultratumba y esta desesperación lo acompañó siempre y lo enseñó a esperar pero no como aquellos que negaban todo y se limitaban a no creer o como sus adversarios que creían en un cielo y un infierno, aprendió a confiar en aquellos que como él sin resignación sabían que jamás podrían comprender la vida del más allá y luchaban por conocer la verdad no sólo para apoderarse de ella como signo de victoria sino porque de ella dependía alcanzar la inmortalidad. De esta forma otra de las tareas que Unamuno se propuso fue la de inquietar respecto a la eternidad a cuantos fuese posible, teólogos y ateólogos, y más que inquietarlos quería angustiarlos y que vivieran como él, inconformes a lo que la fe y la razón planteaban desde sus puntos de vista, y por consiguiente, le ayudasen a encontrar respuestas o por lo menos a continuar sumergido en las contradicciones pues entre muchos tal vez llegaría a ser más fácil sacarle la verdad a Dios o por lo menos les enseñaría a ser mejores hombres espiritualmente con el fin de ser más indagadores de la verdad y no simples conformistas, porque según Unamuno muchos de sus compañeros de profesión por temor a ser juzgados se resignaban a los parámetros de la fe o de la razón y no gritaban como él en medio de la insatisfacción, de su angustia por saber que habría de ser de él una vez su cuerpo dejara de respirar.

Unamuno edificó entonces su vida basada en la lucha entre lo que su corazón afirmaba y su cabeza negaba, pues son la razón y la fe las que definen a los individuos porque ellas se encargan de librar al hombre de la quietud y del conformismo y lo guían aunque interminablemente al hallazgo de la eternidad porque el hecho de existir por siempre es una necesidad del hombre y la fe le ayuda a calmar esta condición aunque luego sea la razón la que le haga inquietarse de nuevo y lo lleve a vivir en angustia convirtiendo su existencia en un campo de batalla entre la eternidad y la mortalidad, sin embargo, esta guerra es la que le da sentido a la vida de Unamuno y le hace aprender a vivir con ella y para ella porque el saber que en cualquier momento tendrá que enfrentarse con la muerte lo que le hace comprometerse con su mundo, con el futuro de su España. De esta forma se hace aún más necesaria la búsqueda del Dios vivo, porque ya no es sólo Unamuno quien se libraré de la nada sino con él llegarán a ser eternos todos, teólogos y racionalistas, aquí es donde todo recobra valor y se hacen como ya se mencionó: insustituibles, es de esto de donde surgen nuevas ansias de inmortalidad y esfuerzo por subsistir en un mundo mortal, porque quiere que todos lo recuerden y junto a él se hagan eternos. Su falta de fe le hace querer estar más cerca de Dios para poder sobrevivir pues el temor a que llegue un día en que su último destino sea convertido en **la nada** como le indicaba su razón le ahogaba.

De esta forma se puede concluir la honda necesidad de Miguel de Unamuno por alcanzar la eternidad ya fuese bajo la razón o bajo la Fe, o mejor aún, bajo ambas que lo acompañaron hasta sus últimos días, jamás se convenció de nada y se acostumbró a vivir así, pensando en todo lo que iba transcurriendo

en su diario vivir y que se iba haciendo parte de su baúl de recuerdos los cuales habrían quizás de desaparecer algún día eternamente o por el contrario habrían de vivir y acompañarlo incondicionalmente. Este fue su sentimiento trágico de la vida, su propia Fe quebrantada por su razón, una lucha sin tregua entre la angustia y la esperanza que le otorgaban al final un consuelo temporal porque ya nada era seguro, era la Fe o la Razón, era el Todo o la Nada, la Muerte o la Vida eterna.

**APLICACION
PEDAGOGICA**

APLICACIÓN PEDAGÓGICA

INTRODUCCIÓN

Al leer la obra unamuniana surgen grandes cuestionamientos en relación al pensamiento del hombre actual porque el hombre de hoy continua inmerso en una sociedad de crisis política, social y económica como la que atravesaba Europa en los siglos XIX y XX y, aunque sin duda las circunstancias han cambiado notablemente por los avances tecnológicos, las reformas legales, etc., lo cual lleva la vida de hoy a un ritmo más acelerado, no cabe duda que la violencia, la guerra y la intolerancia continúan generando en el ser la angustia y el miedo frente a la muerte pero a la vez la esperanza frente a la vida.

El pensamiento unamuniano nos lleva a plantearnos un sin fin de preguntas en relación a la vida y muerte del ser humano, razón por la cual ésta Aplicación Pedagógica reúne los cuestionamientos más relevantes que surgieron una vez ahondamos la obra “Del Sentimiento Trágico de la Vida”, cuestionamientos que sin duda alguna forman parte de aquel mundo que aun le es ajeno al hombre: “el mundo de lo intangible”.

No se podría hacer un paralelo entre la vida y la muerte si el hombre no sintiera angustia por la inexistencia de su alma, razón por la cual descubrir lo que mora en lo más profundo del sentimiento y el pensamiento de algunas personas es

acercarse al “Sentimiento trágico de la vida” del que escribió Miguel de Unamuno.

No es fácil para el hombre desnudar su verdadero sentir, tal vez, porque esto implica enfrentar sus propios temores y aceptar lo frágil, indefenso e impotente que puede llegar a ser frente a todo aquello que no puede controlar y manipular, a pesar de esto, intentar reflexionar sobre lo que verdaderamente somos, es avanzar sobre el camino de la esencia de la vida.

OBJETIVO

La aplicación pedagógica dirigida a los estudiantes de Lenguas Modernas de I y IV semestre de la Universidad de la Salle de la Jornada Nocturna de 2002, busca establecer la inmensa similitud entre el pensamiento de la Generación del 98 reflejado en Miguel de Unamuno con el pensamiento del joven de hoy quien vive todavía confrontado en su racionalidad y espiritualidad, es decir, busca comprender al hombre de carne y hueso, al que sufre, llora y muere como lo describe Miguel de Unamuno en su obra “*Del Sentimiento Trágico de la Vida*”, y comprender al hombre no es más que descubrirlo o tal vez desnudarlo frente a su única verdad “la vida y la muerte”, única porque es el presente y el futuro que con certeza posee.

De igual forma, el objetivo de esta aplicación pedagógica es estimular a los estudiantes para que aprovechen la oportunidad que tienen de estar vivos y logren alcanzar sus sueños, valorar la vida, disfrutar cada momento que tienen

con sus familias y amigos y sobre todo amar su existencia. Como futuros docentes se impone un gran reto el cual es orientar y concientizar a los estudiantes de lo importante que es el estudio, el trabajo y la unión familiar; algo difícil de hacer si se tiene en cuenta la situación actual de la juventud la cual en muchas ocasiones se interesa más por lo material y se deja caer en la falta de interés por salir adelante debido a las pocas oportunidades que la actual sociedad les brinda, pero tal vez si se logra acercarse a lo más sensible de su ser entonces se logre cumplir con este objetivo.

Estamos viviendo en un momento en donde la vida no se respeta, los valores han ido desapareciendo, el pesimismo se está apoderando de las ilusiones y los sueños y el autoestima decaen día con día, es así que el objetivo principal de ésta aplicación pedagógica es motivar y acrecentar el espíritu humano a través de la reflexión individual sobre el sentido de la existencia.

No se puede olvidar que Miguel de Unamuno invita no al pesimismo sino a la lucha por la vida, al deseo de no morir y amarla con el alma misma porque para éste escritor la vida es lo más importante que cada ser posee, de tal manera que logrando darle este sentido a la existencia se estará alcanzando un gran momento en la historia de la humanidad porque si se vive con un objetivo claro de a donde se quiere llegar, entonces la angustia del ser frente a su existencia cesará y confiará en un futuro logrando así que su presente no se convierta en su propia destrucción .

PROCEDIMIENTO

Esta aplicación pedagógica fue llevada a cabo a través del desarrollo de tres talleres titulados “*EN EL FONDO DE LA VIDA Y LA MUERTE, SENTIRES DEL ALMA HUMANA* y *ANGUSTIAS DE LA RAZÓN*”, el primero fue dirigido con la ayuda de una encuesta y en los dos últimos se recurrió a la lecto – escritura analítica.

Los anteriores talleres se realizaron en horarios de clase de los estudiantes de Lenguas Modernas de I y IV semestre de la Universidad de la Salle Jornada Nocturna. Cada taller tubo un pequeño preámbulo en el cual se contextualizaba a los participantes con el objetivo de involucrarlos y hacerlos conocedores de Miguel de Unamuno y su obra “Del Sentimiento Trágico de la Vida”, de esta manera se logro capturar la atención y el interés por parte de los estudiantes quienes al final realizaron un buen trabajo logrando cumplir con el objetivo de cada taller el cual les tomaba un tiempo de media hora para su realización.

LOGROS ESPERADOS

- Establecer similitudes y diferencias entre el pensamiento unamuniano y los estudiantes.
- Descubrir el sentimiento que se genera frente a la muerte y a la inexistencia en el mundo de hoy.

- Identificar los sueños, ilusiones y anhelos que prevalecen en este grupo de estudiantes.
- Argumentar en base al pensamiento de este grupo de estudiantes la ideología que se expuso a lo largo de la presente monografía.

TALLER # 1

Título: EN EL FONDO DE LA VIDA Y LA MUERTE

Población: Estudiantes de I semestre de Lenguas Modernas de la Universidad de la Salle.

FUENTE: DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA DE MIGUEL DE UNAMUNO

Objetivo: Comparar la ideología que hoy día se tiene de la muerte y la vida con la ideología unamuniana reflejada en la obra *Del Sentimiento Trágico de la Vida*.

Metodología: Encuesta

Primera instrucción: Responda a las siguientes preguntas marcando con Una (X). Sustente su respuesta cuando sea necesario

Segunda instrucción: De acuerdo con sus respuestas lea cuidadosamente el texto que se da al final y escriba su sentimiento frente a lo leído.

1. ¿Usted cree que existe vida después de la muerte?

Si

No

¿Por qué? _____

2. ¿Si existiera una vida futura después de la muerte como la imaginaria?

3. Si en esa vida futura tuviera la opción de cambiar su apariencia física, su capacidad emocional y racional entonces elegiría ser:

a) una planta b) una cosa c) un animal d) seguiría igual e) otro

¿Cuál?

4. Cuando piensa en la muerte inmediatamente la relaciona con:

a) sufrimiento b) soledad c) una cruz d) otro

¿Cuál?

5. Cuando piensa en la muerte:

a) le preocupa b) siente miedo c) nunca piensa en ello d) otro

¿Cuál?

6. Si pudiera comparar la muerte con un animal ¿Cuál escogería?

7. Si pudiera comparar la vida con un animal ¿Cuál escogería?

8. Si le fuera concedido un último deseo antes de morir ¿Qué desearía?

9. Si tuviera en este momento la posibilidad de tener el conocimiento acerca de lo que sucede una vez se muere ¿Le gustaría saberlo?

Si No

¿Por qué? _____

10. ¿Usted cree que todo en este mundo tiene un objetivo?

Si No

¿Por qué? _____

11. ¿Cuál cree que pueda ser el objetivo de la vida?

12. ¿Cuál cree que pueda ser el objetivo de la muerte?

“Recógete lector, en ti mismo, y figúrate un lento deshacerte de ti mismo, en que la luz se te apague, se te enmudezcan las cosas, y no te den sonido, envolviéndote en silencio, se te derritan entre las manos los objetos asideros, se te escurra debajo los pies el piso, se te desvanezcan como en desmayo los recuerdos, se te vaya disipando todo en nada y disipándote también tu, y ni aun la conciencia de la nada te quede siquiera como fantástico agarradero de una sombra”

TALLER # 2

Título: SENTIRES DEL ALMA HUMANA

Población: Estudiantes de I semestre de Lenguas Modernas de la Universidad de la Salle.

FUENTE: DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA DE MIGUEL DE UNAMUNO

Objetivo: Argumentar o refutar las ideas unamunianas a partir de Algunos fragmentos de la obra *Del Sentimiento Trágico de la Vida* desde el sentir de cada persona.

Metodología: Lecto - escritura analítica

Instrucción: Lea cuidadosamente cada uno de los fragmentos y argumente su acuerdo o desacuerdo con el autor

1. Para Miguel de Unamuno el hombre no es libre porque vive esclavo de su muerte.

“El hombre libre en nada piensa menos que en la muerte; pero ese hombre libre es un hombre muerto libre del resorte de la vida, falto de amor, esclavo de su libertad. Ese pensamiento de que me tengo que morir y el enigma de lo que habrá después, es el latir mismo de mi conciencia”

2. El temor que le produce la muerte a Miguel de Unamuno no se puede comparar con el temor que le produce la muerte de su alma, la que lo conduce a la inexistencia total.

“Tiemblo ante la idea de tener que desgarrarme de mi carne; tiemblo más aún ante la idea de tener que desgarrarme de todo lo sensible y material, de toda sustancia.”

3. Miguel de Unamuno se revelaba constantemente a la muerte con sus preguntas y las fuertes ideas que de ella escribía, sin embargo, también lo hacía con la vida porque para él, la vida se le arrebató al hombre sin que este pueda hacer absolutamente nada.

“Y cuando al fin me muera, si es del todo, no me habré muerto yo, esto es, no me habré dejado morir, sino que me habrá matado el destino humano. Como no llegue a perder la cabeza, o mejor aún que la cabeza, el corazón, yo no dimito de la vida; se me destituirá de ella.”

4. Miguel de Unamuno prefería morir con la creencia en la vida eterna a vivir con la certeza de la muerte absoluta.

“No hay uno solo que en llegando a conocer lo verdadero y lo falso, no prefiera la mentira que ha hallado a la verdad descubierta por otro.”

TALLER # 3

Título: ANGUSTIAS DE LA RAZON

Población: Estudiantes de I semestre de Lenguas Modernas de la Universidad de la Salle.

FUENTE: DEL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA DE MIGUEL DE UNAMUNO

Objetivo: Dar respuesta a algunas preguntas que Miguel de Unamuno plantea en Su obra *Del Sentimiento Trágico de la Vida* con el fin de conocer la angustia del ser frente a su existencia.

Metodología: Lecto - escritura analítica

Instrucción: Lea cuidadosamente cada uno de los fragmentos y responda a las preguntas del autor.

1. “Y nos preguntan que quienes somos, viles gusanos de la tierra, para pretender inmortalidad; ¿en gracia a qué? ¿Para qué? ¿Con qué derecho?”

2. “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo todo si pierde su alma?”

3. “Si del todo morimos todo ¿Para qué todo?”

4. “Y cabe en rigor decir que lo que más al hombre destaca de los demás animales es lo de que guarde, de una manera o de otra, sus muertos sin entregarlos al descuido de su madre la tierra todoparidora; es un animal guardamuertos. ¿ Y de qué los guarda así? ¿De qué los ampara el pobre?”

RESULTADOS DE LA APLICACIÓN PEDAGÓGICA

De acuerdo con los talleres se logra afirmar que el hombre actual tiene sed de inmortalidad, no concibe la muerte absoluta y sobre todo quiere creer en una vida allende la muerte que lo dirija a la felicidad eterna en la que no exista ningún tipo de dolor ni sufrimiento, ningún temor ni miedo, es así que se logra observar claramente que el ser humano ha clamado desde siempre por la vida futura de la que habla Miguel de Unamuno y su deseo de vivir eternamente aunque le genera angustia también despierta en él su deseo de no morir. Pero es está la vida por la que clama el hombre, pues a pesar de todas las adversidades que ella le impone, desea que en su vida inmortal pueda ser la persona que es en este mundo y no otra.

No sólo el hombre desea inmortalidad, a la vez desea que esa inmortalidad sea de paz y tranquilidad eterna, pues esta cansado de todo sufrimiento y a pesar de su deseo de vida no acepta seguir viviendo después de la muerte si es para continuar la vida que este mundo le ha ofrecido. Es así, que la esperanza del hombre se basa en aceptar esta existencia intentando creer que al finalizar, a la vez iniciara una existencia mejor.

La muerte sigue siendo en el hombre motivo de miedo y por lo tanto le genera angustia; es oscuridad, un mundo desconocido y temeroso que sólo logra ser comparado con un animal salvaje porque la muerte es salvaje al arrancar

abruptamente la vida y siempre esta al acecho como si buscara el momento preciso para aparecer; en cambio la vida es comparada con las aves porque inspira libertad y confianza y es justamente como el hombre desea sentirse, libre de la angustia a su trágico destino: "*morir*".

La aplicación pedagógica revela que la muerte le duele al hombre, es generadora de sufrimiento, continúa siendo el momento al que nadie desea llegar, pero sobre todo sigue siendo un conocimiento inasequible para la humanidad logrando que la angustia y el dolor sea mayor, tal vez sea esta la razón por la que el hombre desee saber lo que sucede allende la muerte aunque este descubrimiento le ocasione más dolor.

La angustia frente a la muerte es tan poderosa en el interior de cada hombre que al morir desea estar junto a alguien en ese momento, pero ¿Por qué? ¿Para qué? Tal vez porque hasta el último instante de su existencia se rehúsa a dejarse arrebatar su vida y cree que esa persona le puede ayudar en esa lucha que empieza a sostener, o tal vez, simplemente es el deseo de sentirse amado por última vez y porque no, llevarse esa sensación a la eternidad.

La población a la que fue aplicada los talleres coinciden en que todo en la vida tiene un objetivo, por lo tanto la muerte también lo tiene porque es en la vida en la que se llega a este estado y es así, que se aferran a creer que el objetivo de la muerte es culminar un ciclo y pasar a uno nuevo el cual es más perfecto.

Miguel de Unamuno refleja el sentir del hombre, un sentir que a él lo atormentó hasta el último día de su vida, un sentir que mortifica a todo ser pero con la gran diferencia que éste prefiere esconderlo y no pensar en ello porque el hombre es por naturaleza un ser temeroso, aún así, el hombre de ayer, de hoy y muy seguramente del mañana, seguirá cargando con la angustia de su existencia. Y aunque no se logre tener la certeza de lo que sucede entre la vida y la muerte, el hombre hasta hoy sólo conoce a plenitud lo que implica estar vivo y tal vez sea esa la razón por la que clama inmortalidad porque si conociera lo que significa realmente lo que es la muerte tal vez su clamor sería diferente.

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ CASTILLO, Cara. Existencialismo y relativismo moral. Bogotá: Kelly, 1962. 128 p.

GRANERO, Ignacio. Aristóteles. El arte de la retórica. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1966. 287 p.

NOGUEIRA, Luis Castro. Platón diálogos. Fedon o de la inmortalidad del alma, 27 ed. Madrid: Colección Austral Espasa CAIPE, 1976. 295 P.

RUEDA, Lope de. El concepto de la angustia. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1965. 291 p.

SCHOPENHAUER, Arthur. Metafísica del amor, metafísica de la muerte. España: Obelisco, 1994. 70 p.

UNAMUNO, Miguel de. Del Sentimiento Trágico de la Vida. Madrid: Espasa - Calpe, S.A., 1982. 271 p.

WEYLAND, Miriam. Una nueva imagen del hombre a través de Nietzsche y Freud. Buenos Aires: Losada, 1952. 160 p.

_____ Diccionario filosófico. Bogotá: Ediciones los Comuneros, 1979.
498 p.

_____ Historia del antiguo continente. Colombia: Norma, 1977.
271 p.

_____ Diccionario enciclopédico planeta. Barcelona : Vol. 4. (ene –
feb. 1984), p. 1756 – 1758.

TALLER #1**1º**

1er semestre	25	100%
Si	18	72%
No	7	28%

2do semestre	23	100%
Si	17	74%
No	6	26%

2º

1er Semetre

4to semestre

	25	100%
Una vida feliz	16	64%
Una vida superior	3	12%
Igual	2	8%
Cielo, Purgatorio, Infierno	2	8%
No saben	2	8%
Diferente (animal)	0	0%

	23	100%
Una vida feliz	16	70%
Una vida supe	1	4%
Igual	2	9%
Cielo, Purgatori	2	9%
No saben	0	0%
Diferente (anir	2	9%

3º

	25	100%
a	0	0%
b	0	0%
c	4	16%
d	13	52%
e	8	32%

	23	100%
a	0	0%
b	0	0%
c	5	22%
d	11	48%
e	7	30%

4º

	25	100%
a	1	4%
b	14	56%
c	0	0%
d	11	44%

	23	100%
a	5	22%
b	4	17%
c	1	4%
d	13	57%

3º

	8	32%
Angel/Espiritu	2	8%
Otra persona	4	16%
Energía	2	8%

	7	30%
Angel/Espiritu	2	9%
Otra persona	4	17%
Energía	1	4%

4º

	11	44%
Descanso Paz	5	20%
Miedo	2	8%
Dios/Libertad	3	12%
Fin	1	4%

	13	57%
Descanso Pa:	8	35%
Miedo	1	4%
Dios/Libertad	2	9%
Fin	2	9%

5º

	25	100%
a	3	12%
b	11	44%
c	3	12%
d	8	32%
	8	32%
normal	3	12%
curiosidad	5	20%

	23	100%
a	3	13%
b	7	30%
c	5	22%
d	8	35%
	8	35%
normal	6	26%
curiosidad	2	9%

6º

	25	100%
Aves	3	12%
Insectos	3	12%
Animales Salvajes	8	32%
Animales Domesticos	2	8%
El hombre	1	4%

	23	100%
Aves	6	26%
Insectos	3	13%
Animales Salv	7	30%
Animales Don	3	13%
El hombre	2	9%

Ninguno	8	32%	Ninguno	2	9%
7°	25	100%		23	100%
Aves	9	36%	Aves	7	30%
Insectos	2	8%	Insectos	1	4%
Animales Salvajes	2	8%	Animales Salv	7	30%
Animales Domesticos	4	16%	Animales Don	6	26%
Ninguno	6	24%	Ninguno	1	4%
Todos	2	8%	Todos	1	4%
8°	25	100%		23	100%
Estar junto a alguien	6	24%	Estar junto a a	5	22%
Perdón y Paz para el mundo	11	44%	Perdón y Paz	5	22%
Eternidad / Trascender	5	20%	Eternidad / Tr	8	35%
Ser recordado	2	8%	Ser recordado	1	4%
Nada	1	4%	Nada	2	9%
			Algo material	2	9%
9°	25	100%		23	100%
Si	20	80%	Si	15	65%
No	5	20%	No	8	35%
10°	25	100%		23	100%
Si	25	100%	Si	23	100%
No	0	0%	No	0	0%
11°	25	100%		23	100%
Vivir / Ser Feliz	13	52%	Vivir / Ser Feli	10	43%
Lograr Metas	9	36%	Lograr Metas	5	22%
Nacer-Crecer-Reproducir-Morir	2	8%	Ganar la Etern	2	9%
Ser Conocido	1	4%	Servir al prójir	6	26%
12°	25	100%		23	100%
Culminar Metas	3	12%	Culminar Meta	3	13%
Renacer en una vida mejor	5	20%	Renacer en ur	5	22%
Conocer la verdad de la vida y l	4	16%	Ser rencompe	2	9%
Descansar Libertad	5	20%	Descansar Lit	6	26%
Cumplir un ciclo	8	32%	Cumplir un cic	4	17%
			Ninguno	3	13%
reflexión	25	100%		23	100%
No saben que decir	4	16%	No saben que	1	4%
Al morir no queda nada	1	4%	Al morir no qu	1	4%
Una nueva oportunidad	4	16%	Una nueva op	1	4%
Sentimiento de la muerte	13	52%	Sentimiento d	17	74%
No estan de acuerdo	2	8%	Pensar en nac	1	4%
Clamar por más vida	1	4%	Paz	2	9%

TALLER #2

1°	25	100%		23	100%
De acuerdo	19	76%	De acuerdo	14	61%
En desacuerdo	3	12%	En desacuerd	9	39%
En parte	3	12%			
2°	25	100%		23	100%
De acuerdo	14	56%	De acuerdo	16	70%
En desacuerdo	9	36%	En desacuerd	7	30%
En parte	1	4%			

Sin respuesta	1	4%
---------------	---	----

3º	25	100%
De acuerdo	15	60%
En desacuerdo	4	16%
En parte	4	16%
Sin respuesta	2	8%

4º	25	100%
De acuerdo	16	64%
En desacuerdo	5	20%
En parte	2	8%
Sin respuesta	2	8%

TALLER #3

1º	25	100%
No pretenden inmortalidad	3	12%
Ver la finalidad de la vida	1	4%
Ser recordado	9	36%
Crear	1	4%
Creer en la vida eterna	1	4%
Lograr Metas Trascender	6	4%
Sin respuesta	4	3%

2º	25	100%
De nada	2	8%
Dejar historia	5	20%
Para satisfacer al hombre	18	72%

3º	25	100%
Ser Feliz	16	64%
Alcanzar Metas	5	20%
Aportarle a los demás	2	8%
Es una ley natural	1	4%

4º	25	100%
Como ritual	15	60%
Como recuerdo	5	20%
Símbolo de Inmortalidad	4	16%
Prefieren Crear	1	4%

	23	100%
De acuerdo	15	65%
En desacuerdo	8	35%

	23	100%
De acuerdo	17	74%
En desacuerdo	1	4%
En parte	3	13%
Sin respuesta	2	9%

	23	100%
No pretenden	4	17%
Ser Feliz	3	13%
Comenzar un	3	13%
Corregir error	1	4%
Creer en la vi	6	26%
Lograr Metas	6	26%

	23	100%
De nada	14	61%
No se pierde €	4	17%
Para satisfacc	3	13%
Para alcanzar	2	9%

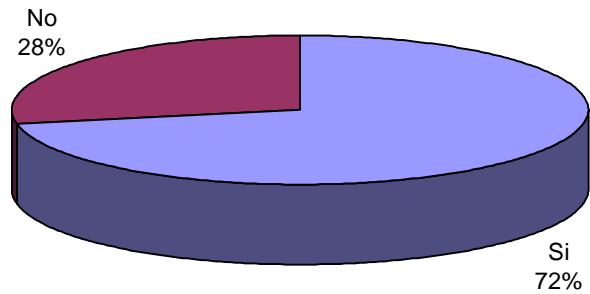
	23	100%
Ser Feliz	15	65%
Alcanzar Meta	6	26%
Aportarle a lo:	2	9%

	23	100%
Como ritual	6	26%
Como recuerc	15	65%
Símbolo de In	1	4%
Prefieren Crei	1	4%

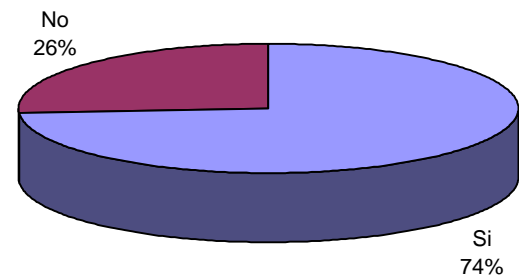
TALLER #1

1. ¿Usted cree que existe vida después de la muerte?

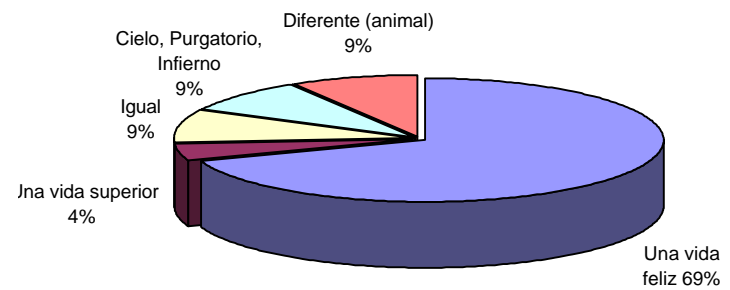
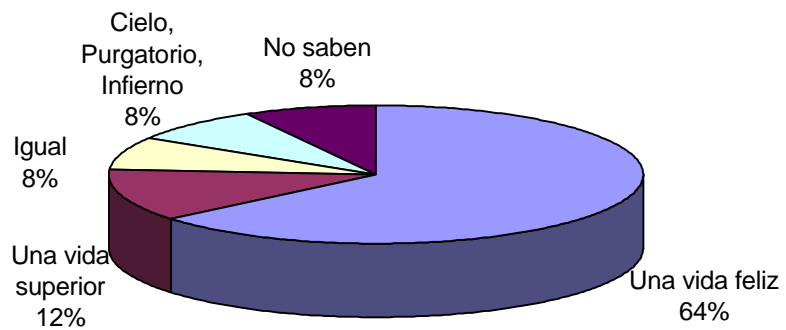
I SEMESTRE



IV SEMESTRE



2. ¿Si existiera una vida futura después de la muerte como la imaginaria?



3. Si en esa vida futura tuviera la opción de cambiar su apariencia física, su capacidad emocional y racional entonces elegiría ser:

a) una planta

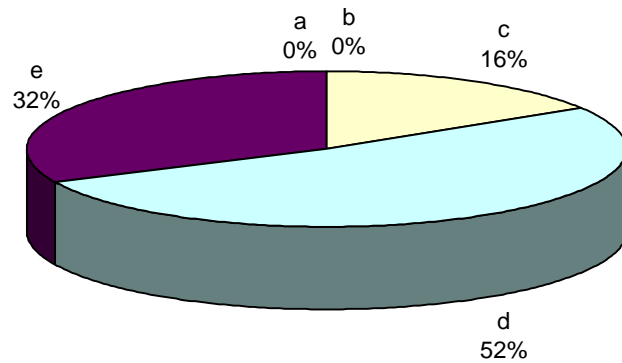
b) una cosa

c) un animal

d) seguiría igual

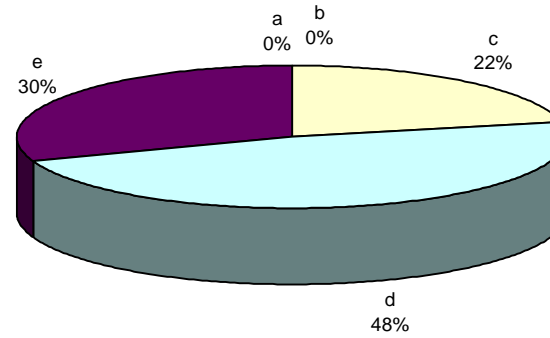
e) otro

I SEMESTRE

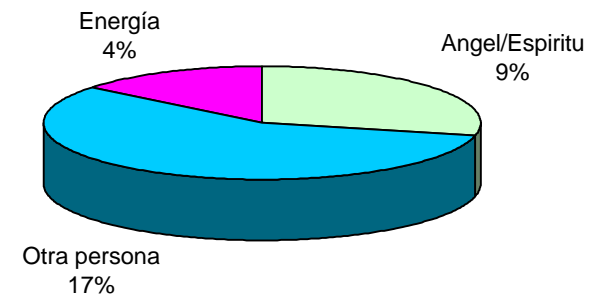
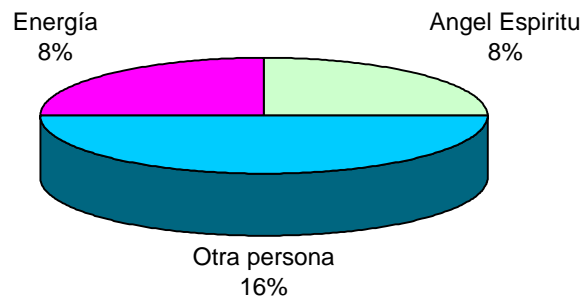


e) otro

IV SEMESTRE



e) otro



4. Cuando piensa en la muerte inmediatamente lo relaciona con:

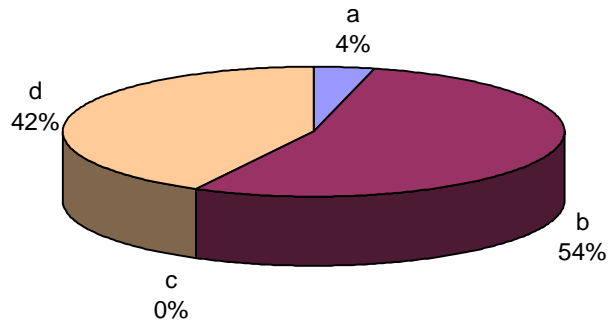
a) sufrimiento

b) soledad

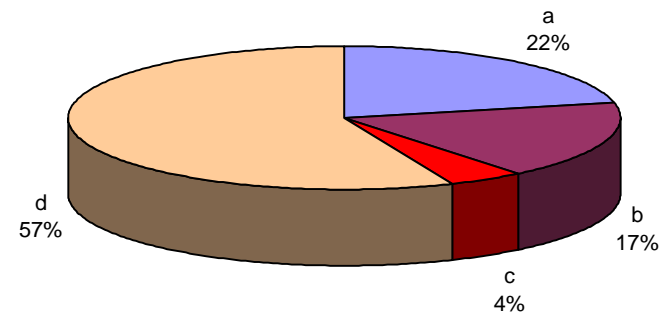
c) una cruz

d) otro

I SEMESTRE

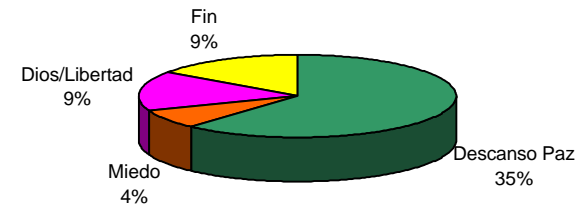
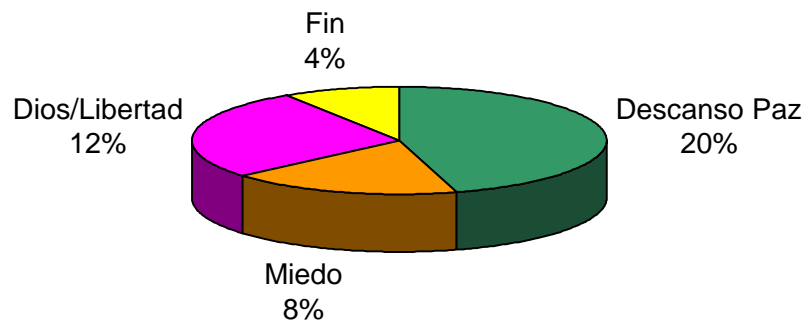


IV SEMESTRE



d) otro

d) otro



5. Cuando piensa en la muerte:

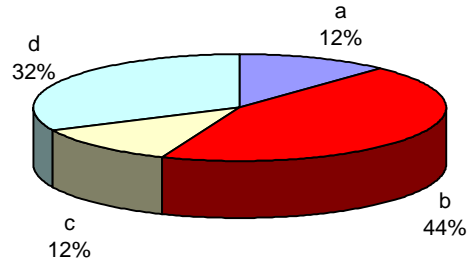
a) le preocupa

b) siente miedo

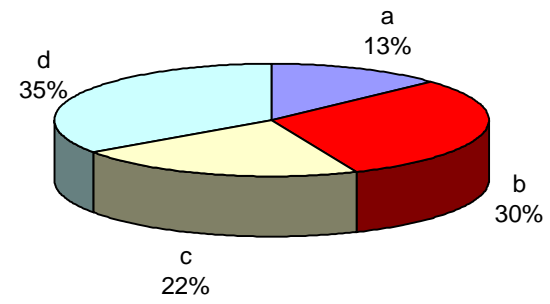
c) nunca piensa en ello

d) otro

I SEMESTRE

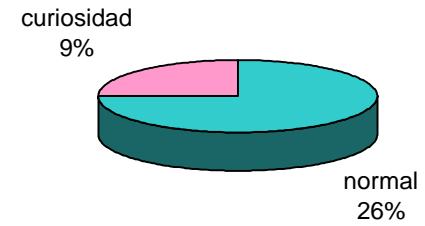
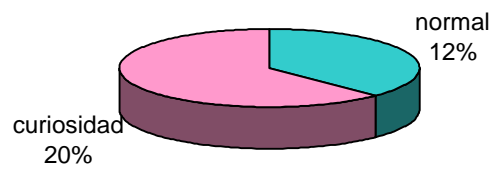


IV SEMESTRE



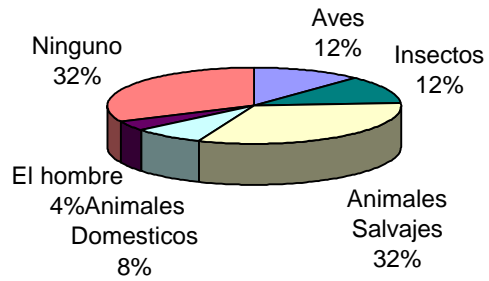
d) otro

d) otro

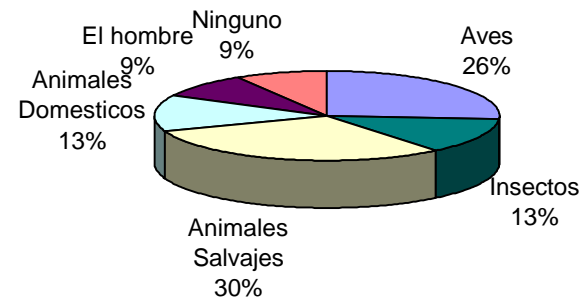


6. Si pudiera comparar la muerte con un animal ¿Cuál escogería?

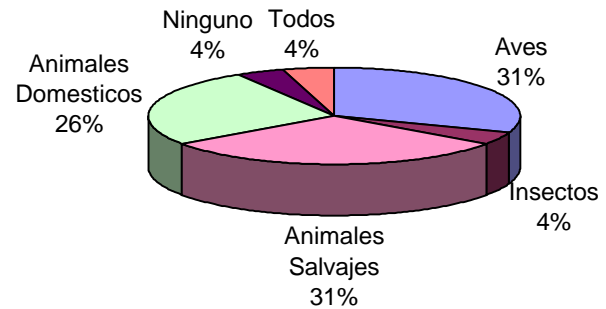
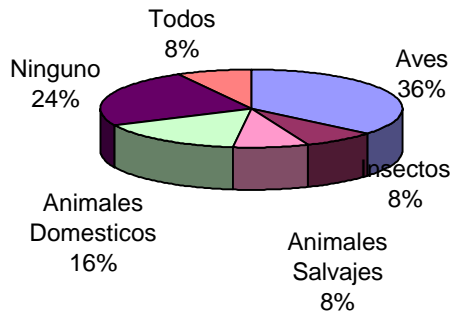
I SEMESTRE



IV SEMESTRE

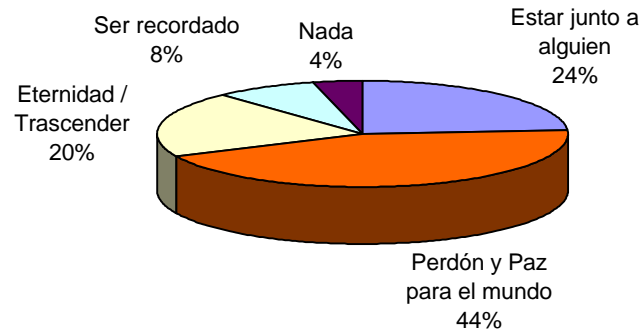


7. Si pudiera comparar la vida con un animal ¿Cuál escogería?

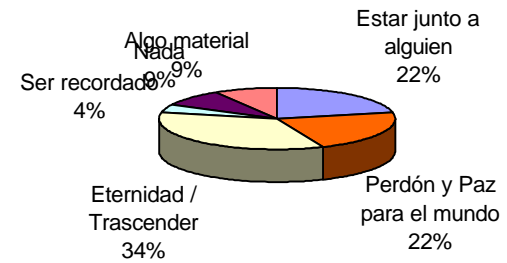


8. Si le fuera concedido un último deseo antes de morir ¿Qué desearía?

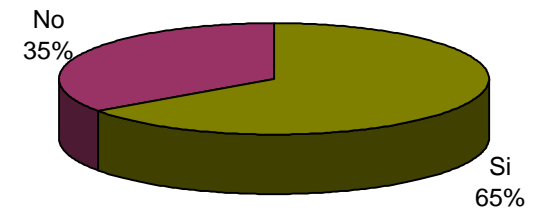
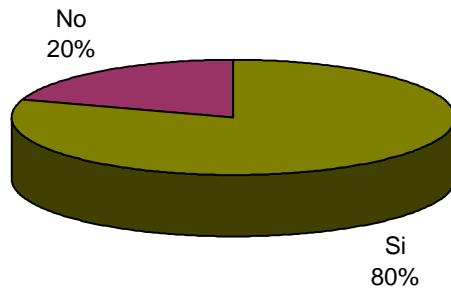
I SEMESTRE



IV SEMESTRE

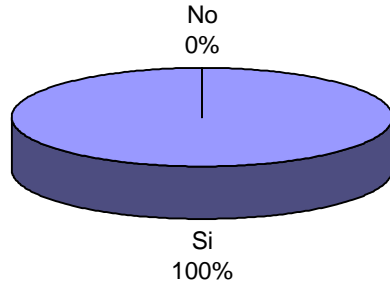


9. Si tuviera en este momento la posibilidad de tener el conocimiento acerca de lo que sucede una vez se muere ¿Le gustaría saberlo?

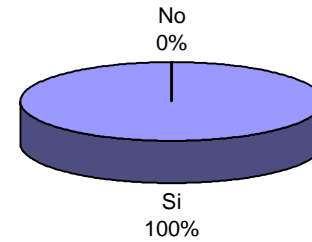


10. ¿Usted cree que todo en este mundo tiene un objetivo?

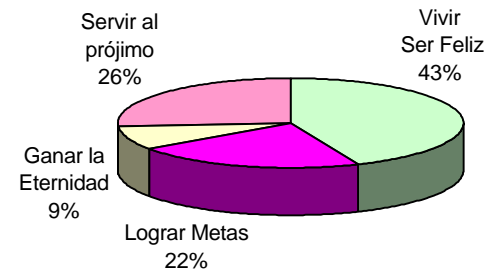
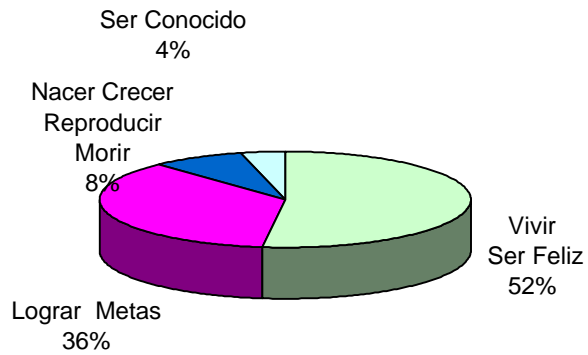
I SEMESTRE



IV SEMESTRE

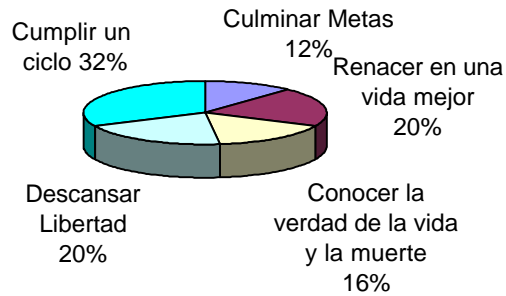


11. ¿Cuál cree que pueda ser el objetivo de la vida?

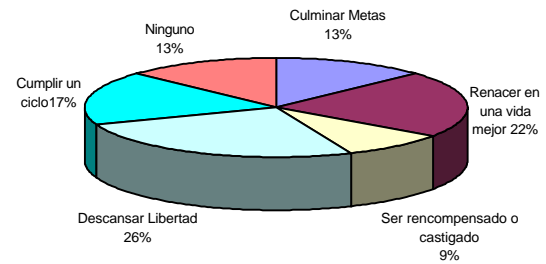


12. ¿Cuál cree que pueda ser el objetivo de la muerte?

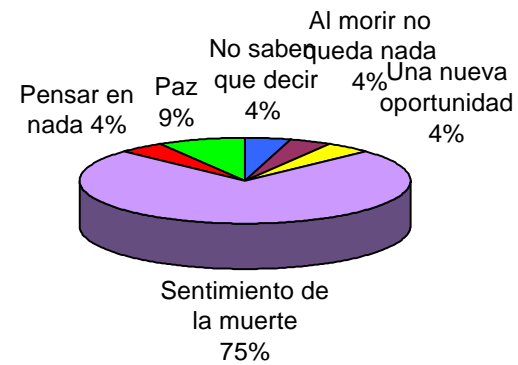
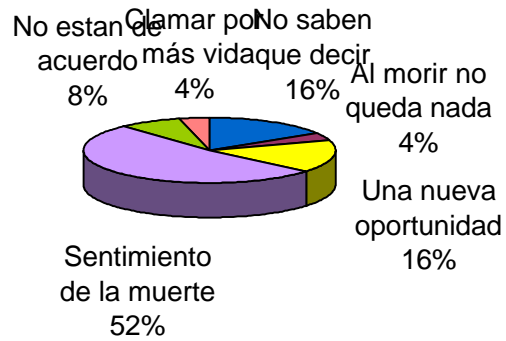
I SEMESTRE



IV SEMESTRE

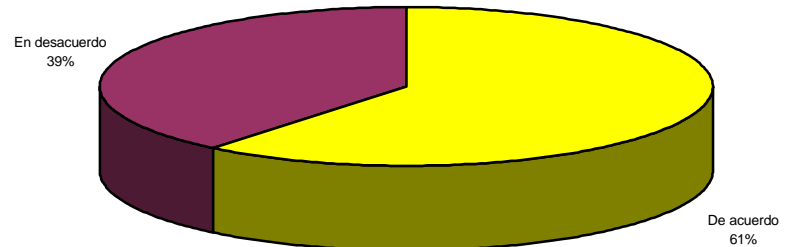
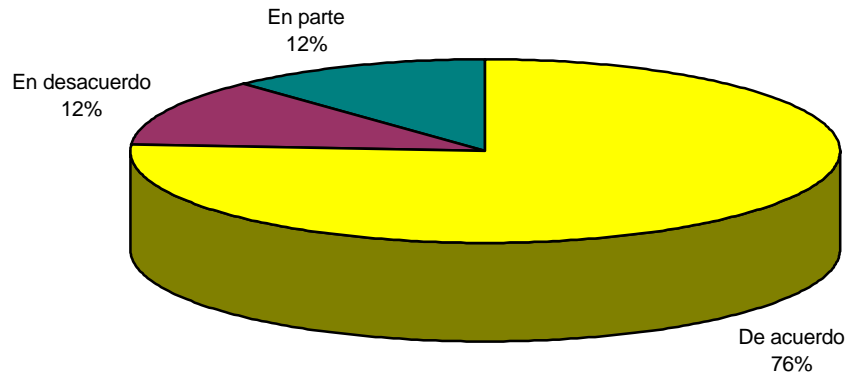


Sentimiento frente al texto

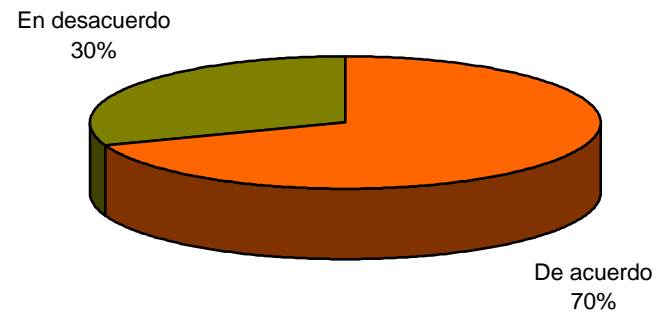
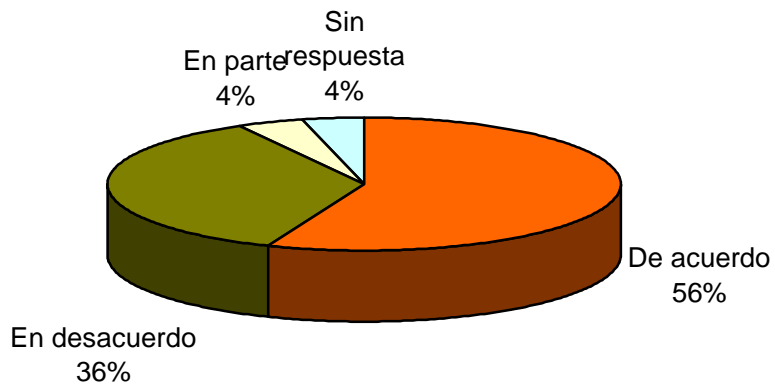


TALLER #2

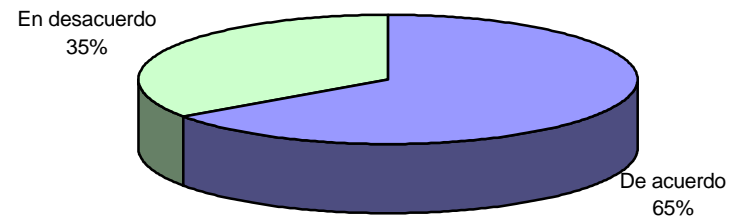
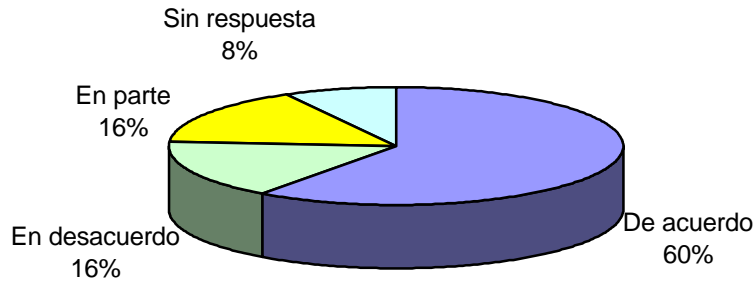
1. Para Miguel de Unamuno el hombre no es libre porque vive esclavo de su muerte



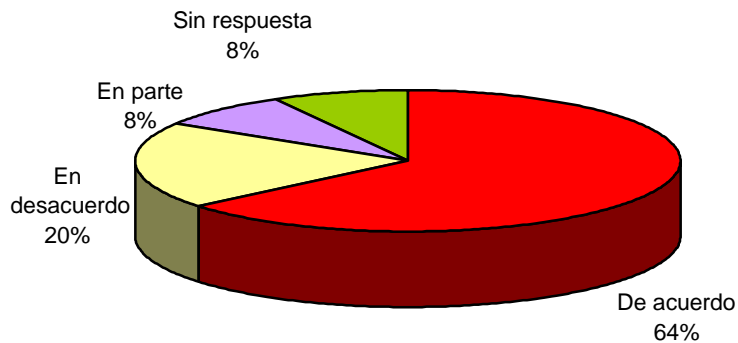
2. El temor que le produce la muerte a Miguel de Unamuno no se puede comparar con el temor que le produce la muerte de su alma, la que lo conduce a la inexistencia total



3. Miguel de Unamuno se revela constantemente a la muerte con sus preguntas y las fuertes ideas que de ella escribía, sin embargo, también lo hacía con la vida porque para él, la vida se le arrebatava al hombre sin que este pueda hacer absolutamente nada.

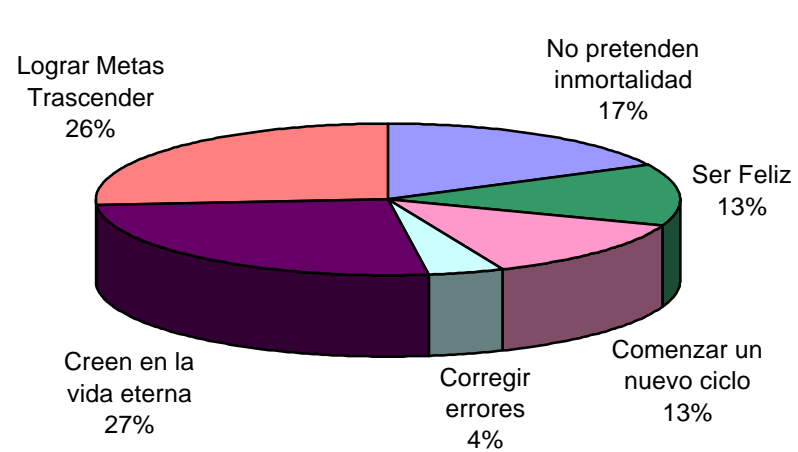
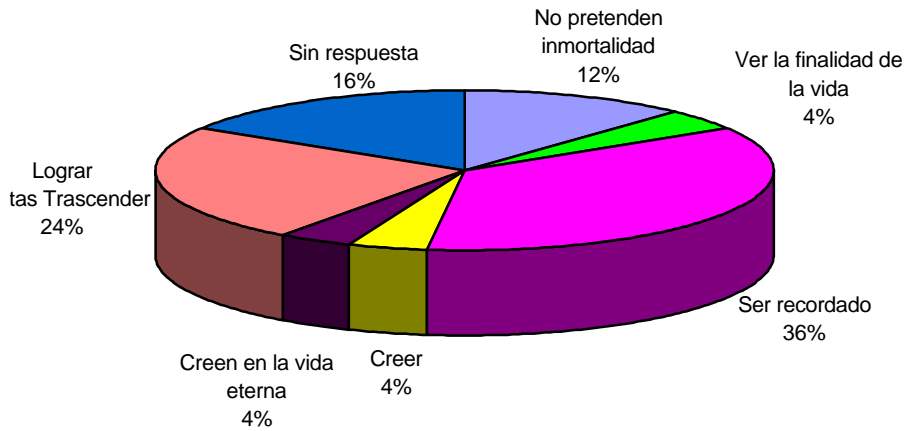


4. Miguel de Unamuno prefería morir con la creencia en la vida eterna a vivir con la certeza de la muerte absoluta.

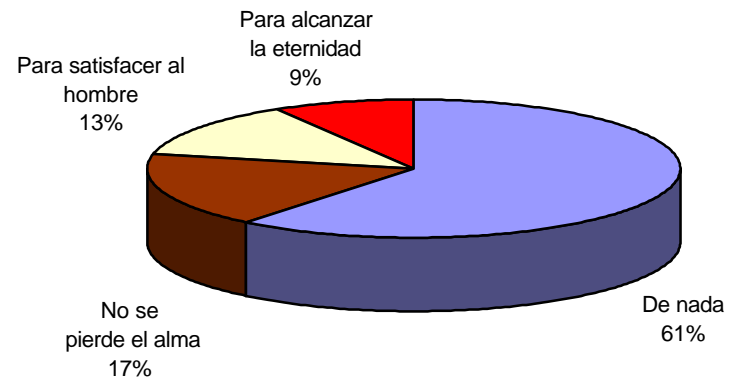
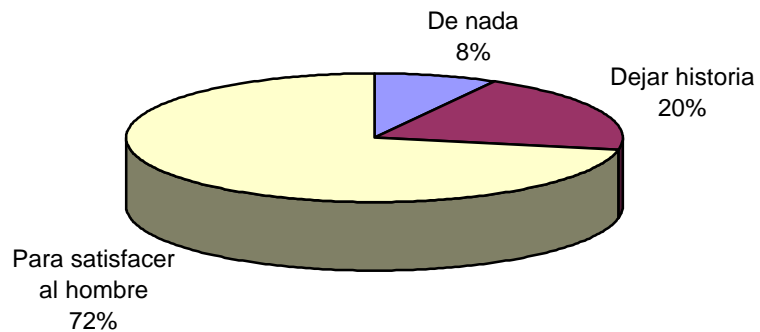


TALLER #3

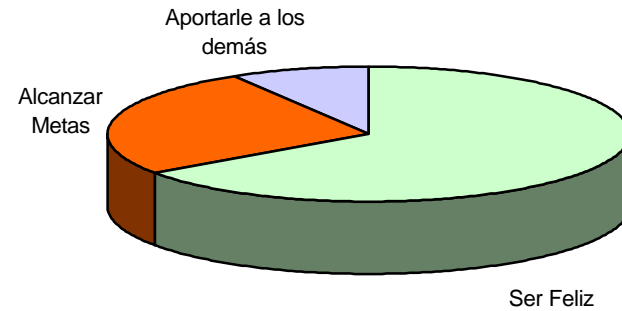
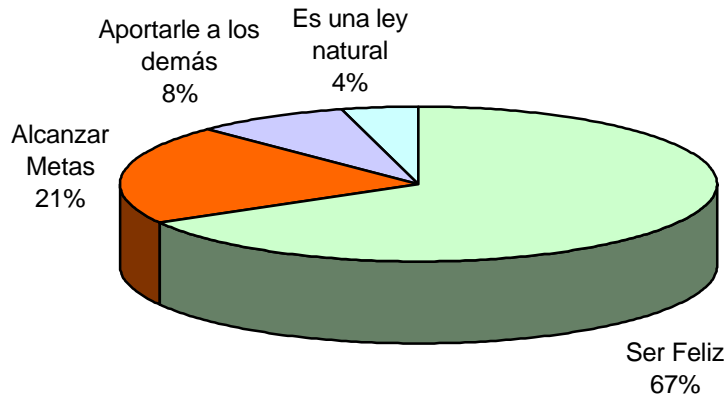
1. Y nos preguntan que quienes somos viles gusanos de la tierra, para pretender inmortalidad ¿en gracia a qué? ¿Para qué? ¿Con qué derecho?



2. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo todo si pierde su alma?



3. Si del todo morimos ¿Para qué todo?



4. Y cabe en rigor decir que lo que más al hombre destaca de los demás animales es lo de que guarde, de una manera o de otra, sus muertos sin entregarlos al descuido de su madre la tierra todoparidora; es un animal guardamuertos ¿Y de qué los guarda así? ¿De qué los ampara el pobre?

